

OPUS

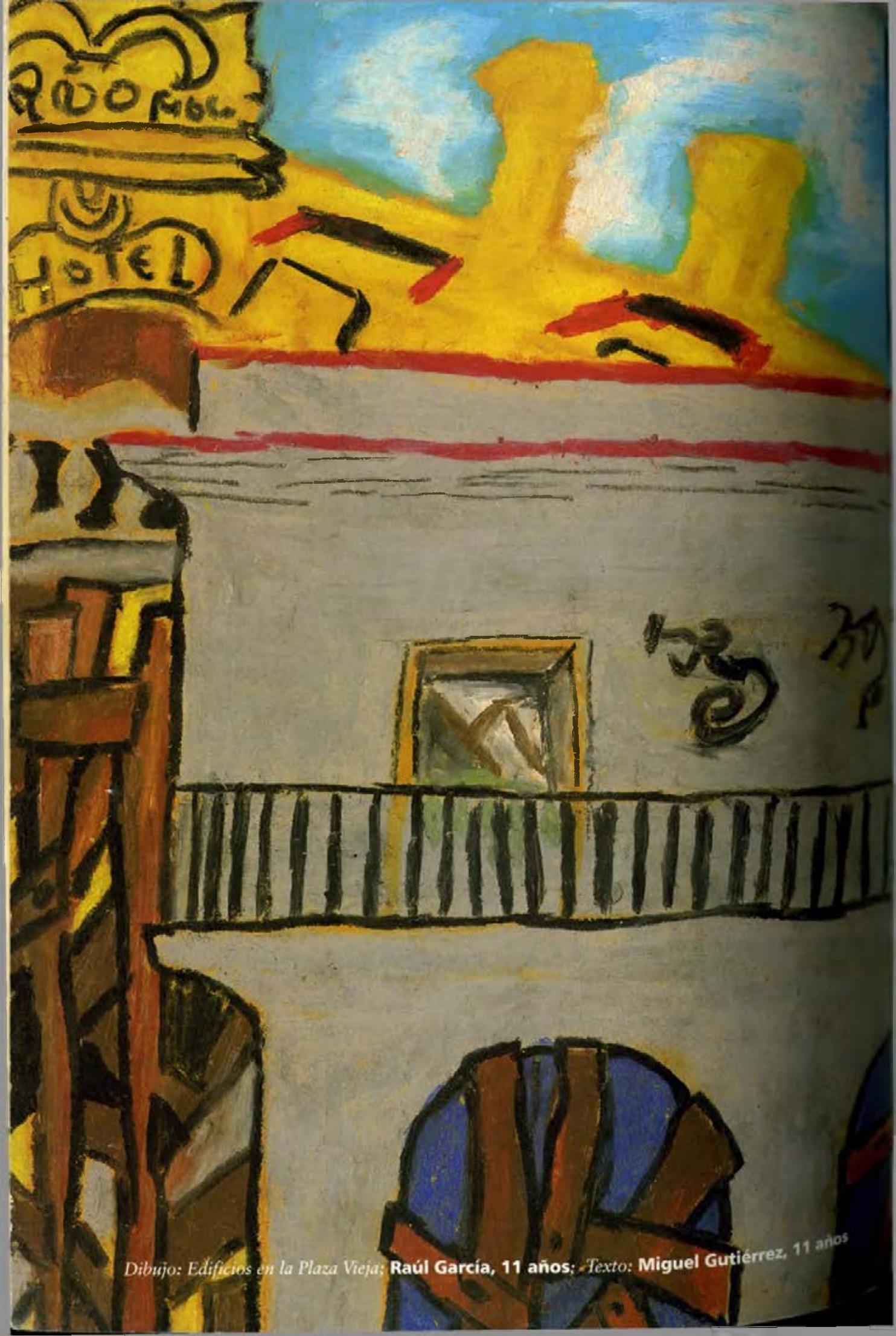
HABANA

Oficina
del Historiador
de la Ciudad
abril/junio 1997
número TRES



BREVE HISTORIA DEL ALUMBRADO HABANERO • ZAIDA DEL RÍO, LA MUJER-
PÁJARO • ENCUENTRO DE DANZA CALLEJERA • UNA CRÓNICA DE SENEL PAZ •





Dibujo: Edificios en la Plaza Vieja; Raúl García, 11 años; Texto: Miguel Gutiérrez, 11 años

Con la bella y hermosa
restauración de la Habana
todo estará más nuevo
y más antiguo



3 MANANTIAL
DE CREACIÓN

por Eusebio Leal Spengler

EL ARTISTA Y LA CIUDAD

30 Isadora Duncan

4 CONTRA LAS
TINIEBLAS, LUZ

Recuento de las antiguas formas de iluminación y su significado para la vida de los capitalinos

OFICIOS PERDIDOS

39 Tejer y Bordar

ENTRE CUBANOS

14 Zaida del Río

ECOLÓGICAS

44 El gorrión

24 EL ANUNCIO
PÚBLICO

Orígenes de esta manifestación en las publicaciones y calles habaneras

MODAS Y MODOS

50 El Cañonazo de las
nueve

CITA BOHEMIA

29 CIUDAD EN
MOVIMIENTO

Ensayo fotográfico sobre la incursión de grupos danzarios en el Centro Histórico

57 El Floridita

Senel Paz rememora su hallazgo de este bar inolvidable

60 EL CONOCIDO JOVEN

por Emilio Roig de Leuchsenring

En portada *Amanecer en La Habana* (técnica mixta sobre papel), realizada por la pintora Zaida del Río expresamente para este número

Director
Eusebio Leal Spengler

Editores generales
Argel Calcines
Chinolope

Editores ejecutivos
José Luis Vega
María Grant

Diseño gráfico
Pablo Herzberg
Roger Sospedra

Fotografía
Miguel Ángel Báez

Publicidad
Magda Ferrer

Asesora
Rayda Mara Suárez

OPUS HABANA
(ISSN 1025-30849) es una
publicación seriada de la
Oficina del Historiador de la
Ciudad.
© Reservados todos los de-
rechos.

Redacción
Ediciones Boloña, Oficinas 6
(Alto), esquina a Obispo,
Plaza de Armas, Habana
Vieja.
Teléfonos: (537) 63 9343
Fax: 66 9281

Serialización
Escandón Impresores, Polí-
gono Ind. Store, calle D,
Nave 5.
Teléfonos 34-5-435 26 06-
435 17 60 Fax: 34-436 08
07.41008 Sevilla.



Manantial de creación

Al presentar el nuevo número de *Opus* me alegra constatar que comenzamos a remontar el difícil espacio que precede al vuelo.

La idea inspiradora no fue otra que crear un clima favorable al florecimiento de la acción cultural que, por doquier, se percibe en el ámbito del Centro Histórico. No por eso limitamos el eco a la palabra, de ahí que llamemos a nuestras páginas no sólo a historiadores y arquitectos, sino también a ecologistas, geógrafos, artistas..., sin ocultar nuestra predilección por aquellos que han hecho coincidir el ideal con la práctica.

La remodelación de La Habana Vieja —y uso *ex professo* este concepto más amplio y abarcador— se inscribe en la memoria del humanismo moderno; al menos esto nos repiten, insistentemente, personas que recibimos procedentes de todo el mundo.

La cuestión medular está en haber proyectado y llevado a vías de hecho una labor que concilia la restauración de monumentos con la acción social y comunitaria; que ha sido capaz de crear puestos de trabajo; de manifestar su preocupación por llevar un mensaje a cada individuo en el hogar, en la escuela...; que ha buscado la anuencia y la participación de todos... Sólo en una Revolución ello es posible.

Estas banderas las enarbolamos sin más temor que el de no poder cumplir, por falta de virtud o por flaqueza del cuerpo, lo que para nos es un mandato del espíritu. La cultura es creación, legado y profecía; así cuanto queda impreso e ilustrado en este número, será como gota de rocío esperanzador, como la estrella que anuncia el alba.

Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad desde 1967 y máxima autoridad para la restauración integral del Centro Histórico



Fundada en 1938
por Emilio Roig de Leuchsenring



contra las tinieblas,

luz

por **JOSÉ ALTSULER**

Sucede con el alumbrado eléctrico como con todo lo que ha llegado a hacerse de uso cotidiano: solemos percatarnos de su importancia sólo cuando nos falta de buenas a primeras. Entonces comprendemos cuánto cambiaría la vida diaria si volviéramos a las viejas formas de iluminación que, aun cuando significaron mucho para el ser humano, no lograron redimirlo por completo de la esclavitud de la noche.

Fue en la noche del 22 de febrero de 1889, a eso de las doce y media, cuando se encendieron por primera vez en el Parque Central de La Habana las lámparas de arco voltaico (o eléctrico) que se habían instalado allí poco antes. Sostenidas por altos postes, se veían bastante anodinas en comparación con las bellas farolas de gas alrededor de la estatua de Isabel II, la destronada reina de España, que por entonces se levantaba en el centro del parque. Sin embargo, tras prenderse ese día a modo de ensayo, era imposible dejar de reconocer que las nuevas lámparas daban mucha más luz que las antiguas.

«Así como el agua llega a una fuente y brota por el surtidor y se corona de penachos de espuma, así el fluido eléctrico llega al arco voltaico y brota por las puntas de los carbones y se corona de espuma luminosa», intentó describirlas para el amplio público el famoso y no menos controvertido polígrafo español don José Echegaray, quien recibiría en 1904 el Premio Nobel de Literatura por su desempeño como dramaturgo.

También ingeniero, político y profesor de física matemática, Echegaray colaboró durante más de treinta años con el *Diario de la Marina*, en el que llegó a publicar más de 700 crónicas de divulgación científica. Había recibido el encargo de escribir algo a propósito de instalarse el primer sistema de alumbrado eléctrico en La Habana, el cual quedaría inaugurado días después de la referida prueba, el domingo 3 de marzo, en los parques Central e Isabel la Católica, este último frente a donde se hallaba situada entonces la estación de trenes de Villanueva, en el área que corresponde hoy al Paseo de Martí (Prado), frente al edificio del Capitolio.

Según lo anunciado, las nuevas luces se mantendrían diariamente desde el oscurecer hasta la medianoche, con la peculiaridad de que iluminarían sólo una mitad del parque Isabel la Católica, mientras en la otra continuaría utilizándose el gas, para que pudieran compararse ambos alumbrados.

El entusiasmo por la novedad fue considerable, pero no lo suficiente para que se procediera de inmediato al derribo de las antiguas farolas, una decisión afortunada no sólo por razones estéticas, sino también porque a lo largo de muchos años la vida se encargaría de demostrar que las interrupciones del fluido eléctrico por fallas técnicas serían bastante frecuentes.



Los pueblos nuevos de América (...) obrarán con cordura al reemplazar el alumbrado turbio de sus calles tenebrosas (con) el que está demostrando ya todas sus ventajas sobre el gas: el alumbrado eléctrico.
José Martí: La América (1884)

La primera se presentó a los tres días de la inauguración, al dañarse el generador eléctrico que alimentaba las recién estrenadas lámparas de arco: un sistema Westinghouse de corriente alterna que, poco tiempo después, sería sustituido por uno de corriente directa, Thomson-Houston, más apropiado para aquéllas.

Como resultado de los cambios se estableció un sistema híbrido para el alumbrado habanero, cuya central termoeléctrica —la primera en Cuba— se instaló en la antigua fábrica de gas de Tallapiedra, a orillas de la bahía. Junto a los nuevos dinamos Thomson-Houston para las lámparas de arco, se montaron allí los alternadores Westinghouse originales, ahora dedicados por completo a los circuitos de bombillas incandescentes que se utilizaban fundamentalmente en la iluminación de interiores.

Por supuesto, se trataba de un modesto comienzo, pues el gas continuaba dominando la escena. Ambas variantes de alumbrado capitalino pertenecían, sin embargo, a la Spanish-American Light & Company.

Dirigida por astutos hombres de negocios norteamericanos, esta empresa manejaba el capital aportado esencialmente por inversionistas del patio que habían fundado la Compañía Española de Alumbrado de Gas en 1844 y recibido una concesión hasta 1870 para desarrollar este servicio.

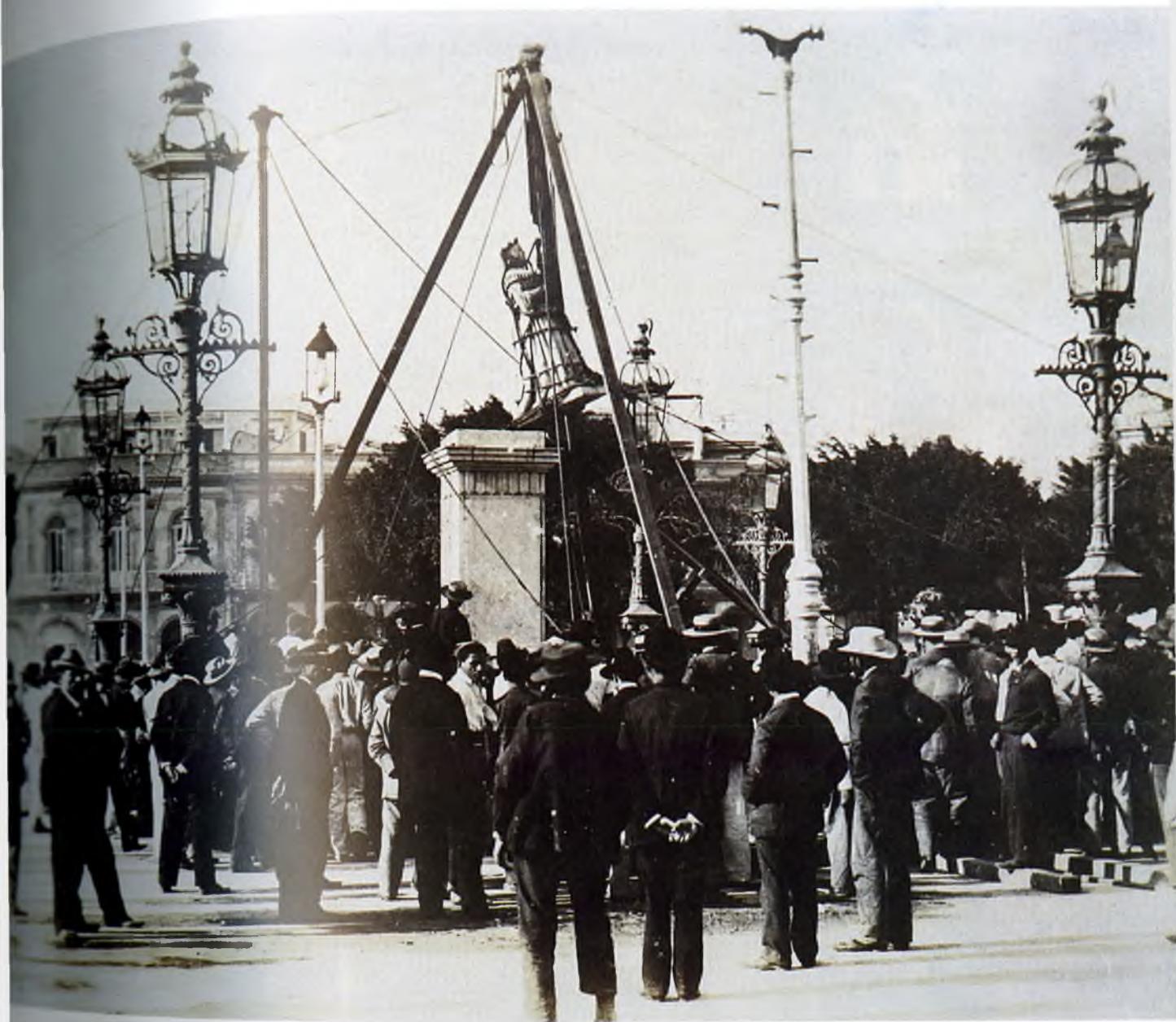
En sus manos estaban tanto los locales de Tallapiedra, como los de Rincón de Melones, donde desde 1886 se fabricaba todo el gas para el alumbrado de la capital.

GAS, ARCO VOLTAICO Y BOMBILLA INCANDESCENTE

Si bien el Ayuntamiento habanero había dado a la Compañía Española un plazo para culminar las instalaciones necesarias, ésta se apresuró a iniciar los trabajos y los aceleró a tal extremo que ya en 1845 la llama del gas alumbraba la calle Salud.

Los faroles públicos se multiplicarían, pero consta que a comienzos de la década de los sesenta los mayores beneficios monetarios de esa empresa procedían del inmenso número de luces que se empleaban para el alumbrado interior de los establecimientos, tiendas y viviendas de alguna importancia.

Este servicio se consideró siempre muy deficiente y, durante años, fue objeto de duras críticas en la prensa local, que lo acusaba de cobrar caro y



La estatua de Isabel II fue retirada del Parque Central en 1899, cuando se inició la intervención norteamericana. Cuellos mudos del suceso, sobrevivieron las ornamentadas farolas de gas y las lámparas de arco voltaico.

«conspirar contra la vista y las narices» de los desdichados habaneros.

Por eso, cuando en 1877 llegó a Cuba el pionero catalán de la luz eléctrica en España, José Dalmau, con la intención de introducir un sistema de alumbrado eléctrico desarrollado en Francia, cuya representación comercial ostentaba, no faltaron periodistas que vieran en la nueva «maravilla de la técnica» una posibilidad de sacudirse la férula de la compañía de gas.

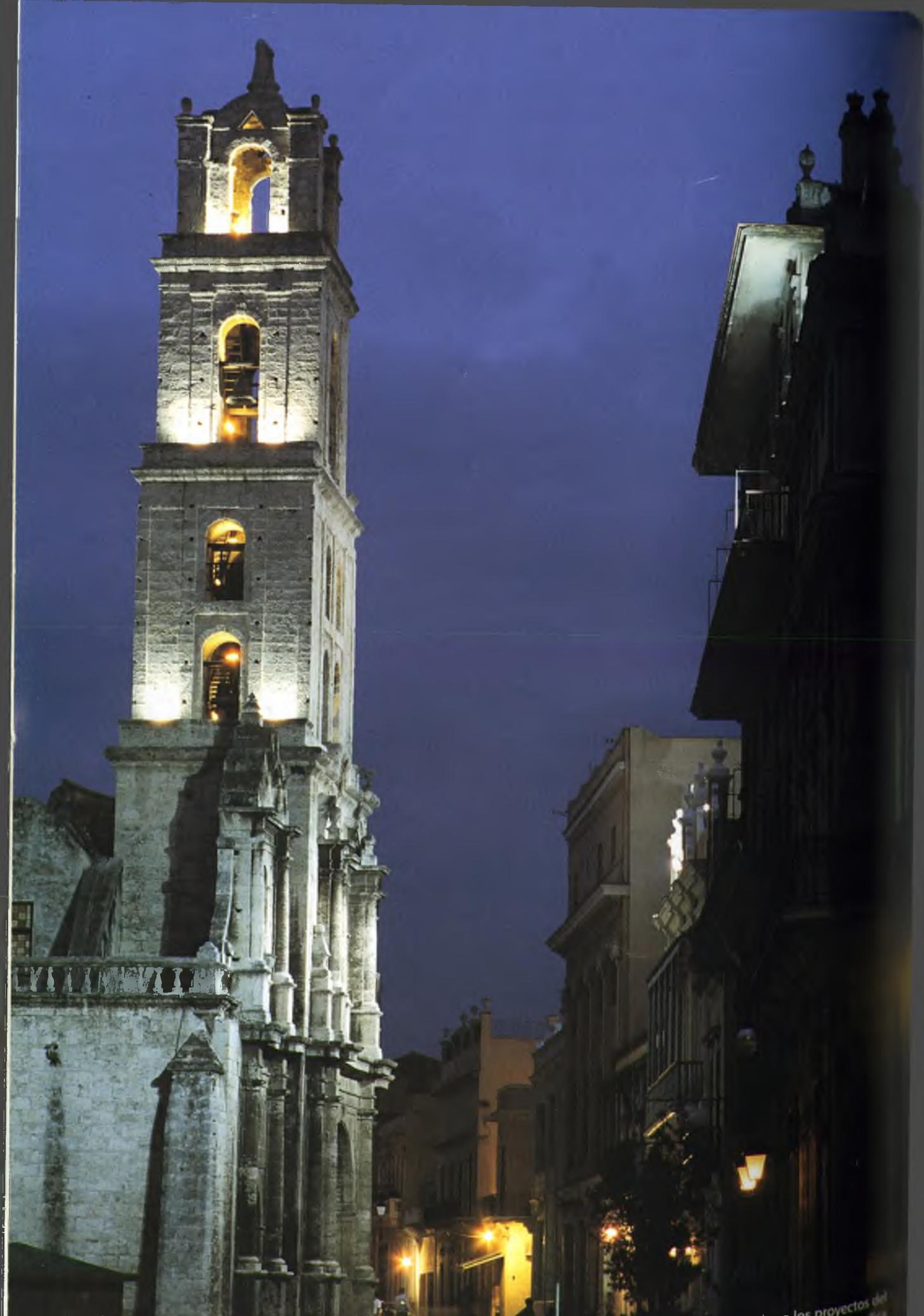
Pero aquellas exhibiciones de luz eléctrica «industrial» resultaron poco convincentes porque, según se dijo entonces, no pudo contarse con una máquina de vapor con capacidad suficiente para impulsar el generador dinamoeléctrico Gramme que alimentaba la lámpara de arco utilizada.

Esto no fue óbice para que otro Dalmau (o Dalmao) abriera en esta capital lo que fue qui-

zá el primer establecimiento dedicado a la instalación y venta de equipos de iluminación eléctrica en Cuba, tal vez relacionados con las luces de arco voltaico que se colocaban por aquella época en algunos ingenios azucareros de la Isla

Algo que sí se sabe con certeza es que, entre 1882 y 1885, este Dalmau instaló en una fábrica de chocolates de la Habana Vieja un sistema de alumbrado cuyo principio de funcionamiento difería totalmente del anterior, pues se basaba en las bombillas incandescentes de J. W. Swan.

A la par de este inventor inglés, fabricantes de distintas nacionalidades buscaban sus propias soluciones para alargar la vida útil de esa fuente de luz eléctrica y ganar la difícil competencia que ya existía entre ellos a comienzos de la década de los ochenta del siglo XIX.



El Centro Histórico ha ido forjando su propia luz a medida que el proceso rehabilitador avanza, gracias a los proyectos del ingeniero electricista Félix de la Noval, devenido diseñador de iluminación monumental. El primero de ellos fue la Basilica Menor de San Francisco, sobre cuyas fachadas inciden varios proyectores de halogenuros metálicos, al igual que sobre el campanario. En el interior de este último se creó un ambiente más cálido con ayuda de fuentes de sodio de alta presión.

Así, por ejemplo, el norteamericano Thomas A. Edison ya había creado su lámpara incandescente con filamento de bambú carbonizado, a la que sin dudas aludía José Martí cuando describió la iluminación del Teatro de la Ópera de París en el número del 15 de noviembre de 1881 del periódico caraqueño *La Opinión Nacional*:

«En la augusta sala del teatro, espaciosa y solemne, vestida de oro, reflejaban su luz viva las lámparas de Swan. Las de Edison y Maxim iluminaban el foyer majestuoso, los pulidos pavimentos, las altas paredes, los ricos tapices. En el vestíbulo y balcones lucían las lámparas Jablochkov, tenidas poco ha por cosa maravillosa, y hoy apagadas y vencidas por los radiantes y cegadores sistemas nuevos. Daba a los ojos por el choque de las diversas luces, pareció a los concurrentes el colosal teatro».

Casi un año después de escrita esta crónica, en septiembre de 1882 se ponía en marcha en Estados Unidos la primera central del sistema Edison, situada en la calle Pearl, de la ciudad de Nueva York. Curiosamente, poco antes, la noche del 14 de mayo, una variante en pequeña escala de este sistema se había comenzado a exhibir en La Habana, en el café del Louvre, frente al Parque Central.

Al parecer, los habaneros no sacaron una buena impresión del alumbrado incandescente de Edison, tal vez porque se habían acostumbrado a identificar la iluminación eléctrica con la luz cegadora del arco voltaico. Una conjetura muy razonable, si se tiene en cuenta que hacía apenas un mes se había exhibido con carácter experimental una instalación de cuatro luces del sistema Brush (entre los mejores de este tipo, si no el mejor) en un establecimiento de la calle Obrapía.

No obstante, aun cuando la iluminación por arco eléctrico continuó extendiéndose en el mundo por calles, plazas y grandes locales hasta bien entrado el siglo XX, su empuje se vería frenado abruptamente por la modernización de los faroles de gas con la camiseta incandescente que concibió entre 1885 y 1893 el químico vienés Carl Auer von Welsbach.

Introducido en el alumbrado público habanero en 1904, este aditamento mejoraba mucho la calidad de la luz obtenida, si bien era frágil y debía reemplazarse al cabo de unos cientos de horas de funcionamiento.

Todavía en 1917-1918 por cada lámpara eléctrica (incandescente o de arco) utilizada en la ilumi-

nación exterior de la capital, funcionaban casi cinco mecheros de gas modernizados con la camiseta Auer, para un total de 5 900 instalados, cantidad que se redujo a unos 5 000 en 1923, según una referencia publicada dos años después, cuando ya era evidente que —aun así— este tipo de iluminación resultaba obsoleto en comparación con la luz eléctrica.

«Aunque el alumbrado de gas ha desaparecido completamente, el gas vendido en 1923 fue más de cuatro veces la cantidad vendida en 1921», afirma ese reporte estadístico de modo un tanto exagerado, pero permite deducir que los habaneros aprovechaban ese combustible con otros fines, como cocinar y calentar agua.

A fin de cuentas, fueron las lámparas incandescentes con filamento de tungsteno, de potencia y eficacia elevadas, las que decidieron el triunfo final de la electricidad; eso sí, luego de que, gracias a la actividad pionera de Thomas A. Edison, surgieron los sistemas capaces de llevar esa energía hasta el interior de hogares y oficinas a un menor costo que el gas.



El lustre maravilloso del oro y de la plata, y el brillo aún mayor de las piedras preciosas, como el rubí y el diamante, no pueden competir con la hermosura y luminosidad de la llama.

Michael Faraday: Historia química de una vela (1860)

TEAS, LÁMPARAS DE ACEITE Y VELAS

Y antes del gas, ¿cómo se alumbraban los habaneros dentro y fuera de sus casas?, surge esta pregunta que nos remite todavía más atrás en el tiempo.

En un principio, por supuesto, se las arreglaban con medios tan primitivos como teas y antorchas que, enarbolados por los aborígenes, pudieron haber suministrado a Cristóbal Colón la evidencia de que su carabela se encontraba muy próxima a tierra la noche del jueves 11 de octubre de 1492. En efecto, puede leerse en las páginas de la versión que conocemos de su *Diario de Navegación*:

«...El Almirante á las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vido lumbre, aunque fue cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra (...por lo que llamó a otros para que confirmasen su observación). Después que el Almirante lo dijo se vido una vez ó dos, y era como una candelilla que se alzaba y levantaba, lo cuál a pocos parecía indicio de tierra».

Según fray Bartolomé de las Casas, el origen de aquella luz pudo ser «...que los indios de noche por aquestas islas, como son templadas, sin algún frío, salen o salían de sus casas de paja, que llamaban bohíos, de noche a cumplir sus necesidades naturales, y toman un tizón en la mano, o una poca de tea, o raja de pino, o de otra madera muy seca y

resinosa, y arde como tea, cuando hace oscura noche y con aquél se tornan a volver, y desta manera pudieron ver la lumbre las tres y cuatro veces que Cristóbal Colón y los demás la vieron».

Sea cierta o no esta conjetura, atestigua que, al igual que los miembros de otras comunidades primitivas, los habitantes de las Antillas obtenían fuego mediante la frotación de maderas resinosas para alumbrarse.

Otro surtidor de luz fue el *cocuyo*, coleóptero notablemente luminoso bajo cuyo resplandor los indios «...hilan, tejen, cosen, pintan, bailan (...) cazan de noche con ellos hutías, que son conejuelos o ratas, y pescan. Caminan llevándolos atados al dedo pulgar de los pies, y en las manos, como con hachas y teda...», relata el cronista López de Gomara en su *Historia General de las Indias* (1552).

Mucho tiempo después de la conquista, todavía la parte más humilde de la población cubana continuaría valiéndose de esa aplicación de la bioluminiscencia, la cual tendría un carácter cada vez más marginal a medida que los españoles introducían en la Isla otras modalidades de alumbrado. A ellas se refiere este testimonio sobre las condiciones de iluminación prevalecientes en La Habana hacia 1595:

«Las familias se alumbraban con velas de sebo, que es abundante en el país, los ricos usan velones que traen de Sevilla y alimentan con aceite de oliva. Después de cerrada la noche nadie sale a la calle y el que tiene que hacerlo con urgencia, va acompañado de muchos armados y con linternas; así lo escoge el crecido número de perros monteses que vagan por ellas, y el atrevimiento de los cimarrones que vienen a buscar recursos en lo poblado».

El velón consistía en una lámpara metálica portátil, cuyo depósito de combustible —provisto de una, dos o tres boquillas para sendas mechas— se mantenía fijado a una varilla vertical que lo atravesaba y que terminaba por abajo en un pie y, por arriba, en un asa. Tenía, además, un espejo para evitar el deslumbramiento del usuario o para dirigir la luz hacia donde se quisiera.

Históricamente, la vela se desarrolló después de la lámpara de aceite y, aunque ambas daban menos luz que la tea y la antorcha, aventajaban a estas antiquísimas fuentes en que no requerían lugares muy especiales para colocarlas en el interior de las casas, mantenían una llama más estable y podían

trasladarse de un lugar a otro con mayor facilidad.

Esta última característica hizo que pronto se buscara la manera de evitar que el viento y la lluvia las apagaran, para lo cual se pusieron dentro de cajas con ventanas transparentes o traslúcidas. Surgieron así los faroles y linternas que, usados para iluminar el camino, fueron conformando gradualmente el alumbrado público en calles y plazas.

«Como en casi todas las ciudades de Europa, en La Habana no se conoció ningún alumbrado regular hasta mediados del siglo pasado», asevera el historiador español Jacobo de la Pezuela en su *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba* (Madrid, 1863-1866). Y añade:

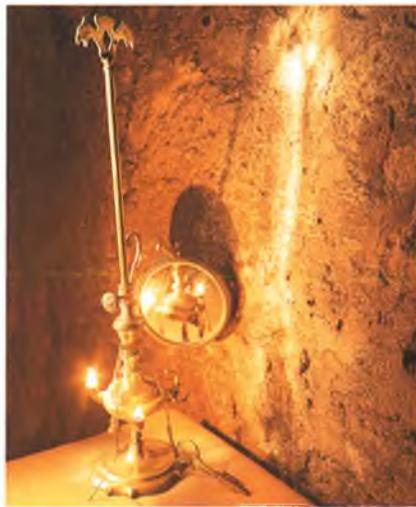
«Antes de que el capitán general Don José Ezpeleta estableciese en 1787 las bases de un mequino alumbrado, no existió nunca con el carácter de público, si bien en virtud de repetidos bandos de los gobernadores, desde principios del XVII, todos los vecinos pudientes, dueños de casas de mampostería, estaban obligados a tener farol o linterna en las entradas hasta media noche, obligación de la que quedaban absueltos cuando alumbraba la luna a esas horas...»

El alumbrado inaugurado por Ezpeleta se reducía a un farol de vidrio en cada cuadra o manzana y, aunque debió favorecer la circulación nocturna, su exigüidad obligaba a que los viandantes siguieran llevando consigo sus propios medios de iluminación.

Al igual que en otros países, existió en Cuba la costumbre de que los esclavos alumbraran el paso a sus amos, tal y como hacía en la antigua Roma el llamado *lanternarius*, si bien pasada la etapa esclavista, ese oficio comenzaron a desempeñar los criados, denominados *pepos de bacha* en España y en Inglaterra *linkboys* (palabra derivada probablemente de la voz *linchimus* que significa «vela» en latín medieval).

Por muchos años se mantendría la harto deficiente situación del alumbrado habanero, lo cual obligaría a tomar medidas severas como las adoptadas en 1809 por el marqués de Someruelos, gobernador y capitán general de la Isla:

«...no se permitirá volante alguna con capacete desde el toque de las oraciones, y que se prohíba el andar de noche en las calles dadas las once, si no fuese con farol y con urgente causa (...) las personas de distinción, llevando el traje correspondiente a su estado y clase, no están sugetas a llevar farol, pero yendo en volante, deberá el



Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas machacadas, para hacer arder las lámparas continuamente... La Santa Biblia (Levítico, 24.2)



Para el Monumento a los Estudiantes de Medicina se previó un contraste de luces emitidas por ambos lados del paredón. Tal diseño se basa en que el fuego de las armas (luz ámbar) nunca pudo apagar los ideales de independencia (luz blanca).

calesero llevar la librea de uso de su amo, y no llevándolo después del toque de las ánimas, aunque el amo vaya en la volante, deberá llevar luz».

Algunos viajeros que pasaron en aquella época por La Habana no dejaron de referirse a su pésima iluminación, como es el caso de E.M. Masse, quien en 1825 narró el proceder discriminatorio de las autoridades coloniales durante la noche:

«Como este alumbrado era insuficiente, se ordenó a todos los negros y hombres de color, esclavos o libres, que no anduviesen por las calles después del Ave María, sin llevar linterna o farol...»

También llevaban consigo un farol los *serenos*, como se llamaba a los guardias nocturnos que recorrían el vecindario anunciando periódicamente a viva voz la hora y el estado del tiempo, aparte de ir equipados de pica, silbato y cuerda para atar a los delincuentes capturados.

Ese cuerpo de vigilantes lo había creado el teniente general Tacón, designado gobernador de la Isla en 1834, quien logró mejorar notablemente la situación del alumbrado público durante su mandato de cuatro años, pues —según sus propias palabras— «arranca elogios de cuantas personas la visitan, y no por eso hace mayor gasto...»

Es probable que estas mejoras consiguieran impresionar favorablemente a los visitantes extranjeros, en vista de que la iluminación nocturna era aún bastante pobre en la mayoría de las ciudades del mundo.

En lo que concierne a la iluminación de interiores, se desprende una impresión más bien favorable de los escritos de la condesa de Merlín, cubana famosa que radicaba en París y visitó la Isla en 1840.

Empleando una prosa con matices de exotismo, ella narra en su libro *Viaje a la Habana* la atmósfera dentro de las grandes casas y otros escenarios de la vida nocturna.

Al describir las tertulias habaneras, afirma que «recuerdan la elegancia de la antigua España. Pero las grandes puertas abiertas de par en par, las bujías encerradas en fanales de cristal, los grupos de hombres que hablan en los balcones o circulan en los corredores, los enormes faroles que de espacio en espacio arrojan su luz en los corredores y en los balcones, la belleza de este punto de vista que parece desde la calle una iluminación mágica, os recuerdan que estáis bajo el cielo de las Antillas en medio de las costumbres criollas».

Y sobre el gran teatro Tacón, asevera: «Sólo los primeros teatros de las grandes capitales de Europa podían igualar al de la Habana en la belleza de las decoraciones, en el lujo del alumbrado, y en la elegancia de los espectadores...»

A lo que añade J. M. Andueza en 1841: «El proscenio corresponde a la magnificencia exterior, no debiéndose omitir, al hablar de éste, de hacer mención a la famosa *araña*, que es una alhaja preciosa...»

Las llamadas *arañas* eran candelabros sin pie y con varios brazos que se colgaban del techo o de un pescante, y que sostenían velas encendidas. Eran de uso frecuente en las casas habaneras más acomodadas, aunque —por supuesto— sin alcanzar ni remotamente la fastuosidad de la que pendía en el teatro Tacón.

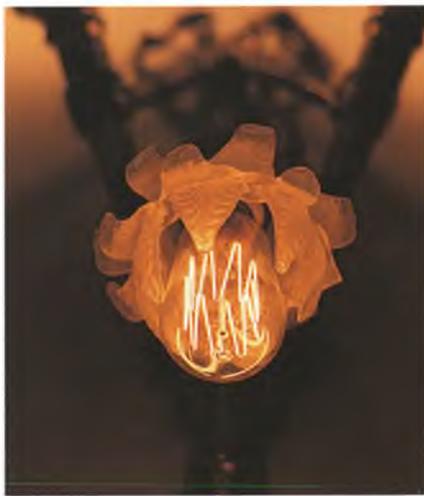
Más comunes eran las lámparas de hidrocarburos líquidos que, necesitadas de poca atención y con una llama estable y bastante brillante, comenzaron a difundirse rápidamente en el mundo hacia 1860, luego del descubrimiento de los campos petrolíferos de Pennsylvania.

Como resultado, salieron al mercado grandes cantidades de derivados del petróleo: keroseno y otros combustibles de costo relativamente bajo; entre ellos, la parafina, que sirvió para fabricar velas más baratas.

Tanto las nuevas lámparas de «petróleo» (quinqués) como las nuevas velas, rivalizaron durante décadas con los mecheros de gas no sólo en lo concerniente a la iluminación residencial, sino tam-

bién a la de exteriores.

Naturalmente, los anticuados faroles de combustible líquido para el alumbrado público fueron derrotados a la postre por el empuje del gas y la electricidad, cuya primera confrontación aquella noche memorable de 1889 en los parques Central e Isabel la Católica indicaba a las claras que una luz había llegado para quedarse: la luz eléctrica.



La luz eléctrica es como la de las estrellas y hace pensar (...) en qué ha de parar el mundo cuando sean buenos todos los hombres, en una vida de mucha dicha y claridad, donde no haya odio ni ruido, ni noche ni día, sino un gusto de vivir, queriéndose todos como hermanos, y en el alma una fuerza serena, como la de la luz eléctrica.

José Martí: *La Edad de Oro* (1889)

El profesor **JOSÉ ALTSHULER**, doctor en Ciencias, preside la Sociedad Cubana de Historia de la Ciencia y la Tecnología. Es autor principal del libro *Una luz que llegó para quedarse*, publicado este año por la Editorial Científica Técnica bajo los auspicios de la Oficina del Historiador de la Ciudad.



Entre los proyectos de restauración más importantes se encuentra la Iglesia de Nuestra Señora de Belén, para la cual De la Noval ya diseñó el correspondiente sistema de luces. Encima del portón principal de entrada resalta el retablo del Nacimiento, iluminado de frente con un proyector simétrico de halogenuros metálicos, a la par que un reflector de luz ámbar refuerza el color amarillo del resplandor sobre las cabezas de los santos.

ZAIDA

trajo la fiesta

por ARGEL CALCINES, fotos CHINOLOPE



El baile solitario de las mujeres pájaros / invoca los ejes de cualquier imperio / se ha

LA FANTASÍA DE ESTA PINTORA CUBANA EXPLAYA LOS LÍMITES DE SU PERSONALIDAD Y LA CONVIERTE EN UN SER IMPREVISIBLE, AJENO A LA LÓGICA DE LOS CUESTIONARIOS.



con el viento de las encrucijadas / y las voces lejanas que alguna vez oyeron. / Aun cuando

Zaida del Río bailó una, dos, tres, varias horas seguidas... y yo, que pretendía entrevistarla, no conseguí preguntarle nada.

—A los hombres fatigados como tú, prefiero hacerles cuentos de hadas— me dijo sin parar de bailar y, desde entonces, gira de vez en cuando en mi cabeza.

Aquella noche entré en su casa del Vedado simulando haberme torcido el pie izquierdo en un hueco de la acera, a pocos metros de la verja de entrada. De modo que tenía la justificación para quedarme hasta que



aparentemente permanezcan inmóviles / o simulen no hacer nada / están diferenciados

fuera necesario: «Creo que me hice un esguince». Artimaña fútil, porque cuando a Zaida le inspiras confianza, ella es capaz de procurarte cobijo en su sencilla morada.

Bailoteaba, tal vez compelida por la inercia del «son más largo del mundo», que por entonces se había ejecutado en el escenario habanero de La Tropical y que ella legitimó como miembro del jurado. Sentado, yo sorbía té, me mareaba de verla rotar y trataba de descifrar sus cuadros que, colgados por doquier, se me antojaban las pinturas de una caverna convertida en santuario. ¿Acaso me encontraba en presencia de una hechicera capaz de transformarse en un animal pintado?

—Pronto voy a cambiar... me convertiré en mariposa— me aseguraría días después. Y ante la certeza de que evade rotundamente teorizar sobre su vida y obra,

me atreví a opinar —al menos— sobre esa incógnita zoomórfica:

—Entonces, estás en fase de crisálida

—Nada de metamorfosis. Me convertiré en mariposa, y ya.

Hace tres años, Zaida adelantó en una entrevista que «la mujer pájaro se está muriendo, se está agotando, porque siento que viene algo nuevo, no se qué, pero siempre viene algo...» Ya incluso había logrado corporizar ese personaje al debutar como bailarina en la obra *Terriblemente inocente* que, inspirada en sus pinturas, estrenó Danza Nacional de Cuba en 1994.

No cesó, sin embargo, de fabricar esas cabezas de ave para enmascarar el dibujo de su propio cuerpo desnudo. Así, esos seres picudos aparecen entre esfinges y pirámides en una de sus exposiciones más recientes: «La Pasión Árabe». En 1993 había

▲ **Sin título** (1995) Acrílico/tela (150 x 45 cm)



de las otras / por una independencia pura y ordenada. / Suponen andar a la escucha de

viajado a El Cairo, en busca del Primer Premio y Medalla de Oro de la Bienal egipcia...

—Al visitar los templos y tumbas de faraones, se cumplía un sueño que tuve muchas veces cuando niña: caminaba entre trastos muy viejos; que sé yo, vestidos, momias...

Cuando Zaida rememora su infancia, se impone callar y escucharla. El pelo se le mueve como la crin de un caballo desbocado y...

¡Arre!... Galopa por los campos de Guadalupe, su pueblito natal, en lo recóndito del centro de la Isla.

Allá la espera siempre su primer novio: el río Aguas Azules. Entra suavemente en él, aplastando con los pies descalzos las piedras redondas del fondo, rompiendo con lentas brazadas de pecho el manto de lotos flotantes...

—Todavía hoy, cuando me enamoro de alguien, voy y le pido consejo— me confesó, muy seria, una tarde.

Considerada hoy en la vanguardia de la plástica cubana contemporánea, a los 43 años Zaida del Río descuella con una obra que, alejada de sus primeros motivos campestres, evoluciona de una manera compleja e imprevisible, dependiendo de los estímulos vitales más disímiles: desde la euforia hasta el dolor.

—Yo me salvo porque pinto— reconoce, consciente de la angustia que a veces la embarga: «una culpa, un miedo, algo que me coge por dentro...»

Otras ocasiones se aburre tremendamente, y regresa lo más rápido posible a su casa del Vedado desde cualquier lugar donde esté: Madrid, Florencia, Burdeos, París... Allí estudió en 1989, en la *Ecole de Beaux Arts*.

Llega, cansada del mundo, y se entrega de inmediato a sus quehaceres favoritos: podar el jardín, por ejemplo, hasta que las manos se le hacen tierra. Espera, entonces,



los otros pero lucen sus mejores galas en privado. / Ellas conocen muy bien sus mar...

a que sanen y comienza de nuevo a pintar, pintar, pintar...

Para Zaida la tela blanca es el abismo y, a punto de caer, lanza intuitivamente el primer trazo fulgurante. Es un punto de apoyo en el vacío, a partir del cual no hay retroceso posible: pinta, pinta, pinta... hasta conseguir levitar.

La mano derecha ejecuta la filigrana, mientras la izquierda asume los espacios menos engorrosos. En cualquier momento del día o la noche, acompañada de la música más heterogénea (lo mismo una rumba que un rock sinfónico), la pintora se debate durante horas entre la suspensión y la caída hasta que, exhausta, cierra totalmente el abismo debajo de sí. El cuadro por fin está terminado y ella lo «siente», pero nunca podrá explicar por qué.

En la segunda mitad de los 80, se adentró en el mundo de la santería. Sus

oraciones populares ilustradas —recogidas en el libro *Herencia clásica* (1990) — expresan la naciente devoción por «una religión que se mueve, que siento en todas partes: flores animales, lluvia, cielo...»

No sólo dibujó a las deidades invocadas (santos católicos y sus equivalentes *orishas* africanos), sino que creó sus propias versiones de esas plegarias, así como de oraciones a yerbas, y de las imbuidas por algún tipo de magia maléfica, benéfica o amorosa.

—¿Por qué no escribes ahora una para nosotros, los seres que no tenemos por dónde guiarnos: ni norte, ni sur, ni este ni oeste— cuenta que le sugirió la poetisa Dulce María Loynaz tras elogiar el cuaderno. La respuesta fueron los versos implorantes de «Oración al quinto viento»:

▲ **Dos Islas** (1994) Acrílico/tela (150 x 70)

*Concédeles, señor, un quinto viento
a las criaturas todas que al final te eligieron,
a las que pasaron secas por los verdes paisajes
y trajeron de un sorbo sus ilusiones más puras.*

*Danos también, señor, el alimento,
el calor del cuerpo y buenos sueños,
la visita fiel de los amigos.
Y no nos dejes ser tan inseguros
ni detenernos mucho tiempo donde no podamos,
ni morir en lugares desconocidos,
abrazados a un cuerpo que no existe.*

Aun cuando afirme que «desde niña creía en Dios, al sentir que la naturaleza me desbordaba...», Zaida descarta que exista un vínculo directo entre esa profesión de fe y su impulso creador:

—Si soy creyente o no, carece de importancia... Cualquier aspecto de la vida puede inspirarme, lo que en mi opinión es el verdadero sentido del arte.

El interés *in crescendo* (digámoslo así) por la religión yorubá decidiría en lo adelante una parte importante de su obra: el ciclo de los *orishas*, con el que inauguró este año su estudio-galería en los altos del restaurante La Mina, frente a la Plaza de Armas, en pleno Centro Histórico.

Mediante grandes trípticos de intenso colorido, ella interpreta ese culto —como siempre— a su libre albedrío: para cada deidad

escoge el rostro de una persona allegada, puede que sea su madre, padre, hijo o hasta un vecino...

—Me da placer trabajar el tema de los santos, luego de conocer sobre sus vidas. Pero no los concibo en el cielo, sino como la gente buena que me rodea... En cuanto a la gente mala... a decir verdad, todavía no me ha dado por pintar diablos. (Ríe.)

Su risa dura poco y la acompaña siempre una expresión infantil, entre maliciosa y pícaro. Le gusta repetir las frases que considera graciosas y, al recordar a familiares y amigos, imitar con burla cariñosa sus gestos y tonos de voces más socorridos. Locuaz, a ratos extravagante y con un sentido del humor que puede resultar zahiriente, Zaida prefiere siempre compartir con alguien los momentos de alegría: «mi segunda cara», insiste, «pues nací bajo el signo zodiacal de Géminis».

—Me gustaría amanecer en la Habana Vieja y sentir el canto de los pájaros— me dijo el día que donó la pintura para la portada de esta revista: una alegoría de su llegada a la parte antigua de la ciudad, donde también tienen sus estudios-galerías los pintores Nelson Domínguez, Roberto Fabelo y Pedro Pablo Oliva.

Esa tarde ella caminaba por el patio del Palacio de los Capitanes Generales y, a su paso, los pavos reales abrían las colas en señal de buena suerte. Salió por la puerta principal,



...alvajes. / Se limpian de todo lo vivido / y tras su destino no dejarán nada / sólo la sorpresa,



No puede ser ahora * (1994) Mixta/cartulina (50 x 70)





las terribles ilusiones, / unas flores mojadas.

revoloteó entre los vendedores de libros viejos, tomó uno entre sus manos y, mientras lo hojeaba, su cuerpo empezó a contonearse al ritmo de un cha-cha-chá que tocaban en La Mina.

El tiempo se detuvo y la gente no pudo evitar contagiarse con aquella pequeña mujer que, en forma súbita, se había desprendido a bailar con naturalidad sorprendente. Zaida trajo la fiesta y yo recordé de inmediato aquella noche en su casa:

—Bailar me gusta más que pintar, sobre todo si es música cubana— me comentó casi al filo del amanecer, cuando ya mis ojos se cerraban. Y bailando la dejé, sabiendo que jamás podría entrevistarla.

ARGEL CALCINES, editor general de Opus Habana.

Ave del paraiso (1994) Acrílico/tela (170 x 90)

ECASA, COMPROMISO CON EL FUTURO.



Vivimos nuestro presente, y apostamos por el futuro para mejorar la comunicación con el exterior. Por ello hemos creado nuevas infraestructuras en los aeropuertos fomentando los servicios aeronáuticos y hemos mejorado las existentes, haciéndolas más competitivas. Porque somos profesionales altamente cualificados, podemos ofrecer y *ofrecemos más control, más seguridad y mejor servicio. NUESTRO FUTURO ES EL PRESENTE.*



COMERCIAL MÉNDEZ & CARRASCO S.L
GARANTIZA EL SUMINISTRO INTEGRAL DE
MATERIALES DE IMPERMEABILIZACIÓN,
TERMINACIÓN, REVESTIMIENTO Y
EQUIPAMIENTO DE LA CONSTRUCCIÓN.



CONJUNTAMENTE, OFRECE EL ASESORAMIENTO

TRABAJAMOS
EN CUBA,
PARA CUBA
Y CON CUBA

MC
MÉNDEZ &
CARRASCO
SOCIEDAD LIMITADA

TÉCNICO NECESARIO PARA LOGRAR LOS
RESULTADOS ESPERADOS EN LOS TEMAS DE
REHABILITACIÓN Y/O DESTAUBACIÓN DE
INMUEBLES EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA
CIUDAD O EN CUALQUIER LOGAR DEL
TERRITORIO NACIONAL.

el ANUNCIO

Público

AL REINTERPRETAR LA HISTORIA DESDE UNA PERSPECTIVA COMUNICACIONAL, SE ESCLARECE LA INTENCIÓN INFORMATIVA DE MUCHOS OBJETOS VISUALES QUE, HASTA HACÍA RELATIVAMENTE POCO TIEMPO, ESTABAN CATALOGADOS EN FORMA ARBITRARIA COMO PIEZAS DE ARTE MAYOR O MENOR. ES EL CASO DE LOS ANUNCIOS QUE, COLOCADOS EN LA PRENSA Y EN LOS SITIOS CALLEJEROS, PRECEDIERON AL ACTUAL CARTEL PUBLICITARIO, Y CUYO REPASO NOS PERMITE EVOCAR LA VIDA COTIDIANA EN OTRAS ÉPOCAS.



por JORGE R. BERMÚDEZ

La relación de anuncios y precios fue consustancial tanto a la función como a la estructura original de las hojas volantes y periódicos manuscritos hechos en América durante la época colonial, de la que resultó heredera la prensa periódica cubana a finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuando ya habían pasado varias décadas desde la introducción de la imprenta en La Habana (1723).

Justamente en el número uno del *Papel Periódico de La Habana*, del 24 de octubre de 1790, leemos:

«En las ciudades populosas son de muy grande utilidad los papeles periódicos, en que se anuncia a los vecinos cuanto ha de hacerse en la semana referente a sus intereses o diversiones. La Habana cuya población es ya tan considerable echa de menos uso a los papeles que dé al Público noticia del precio de los efectos comerciales y de los bastimentos, de las cosas que algunas personas quieren vender o comprar, de los espectáculos, de las obras nuevas de toda clase, de las embarcaciones que han entrado, o han de salir, en una palabra de todo aquello que pueda contribuir a las comodidades de la vida».

Estos periódicos iban dirigidos a un público generalmente culto e interesado en la actividad comercial de mayor cuantía, en tanto representaba a las clases sociales que detentaban el poder económico y político de la Isla. Como era dominio de la literatura —aunque sea pseudoliteratura—, no es extraño que el anuncio de prensa fuera una forma de comunicación muy selectiva, a la par que heredera de las formas arcaicas de la publicidad oral en las sociedades pre-capitalistas.

En Cuba, los primeros anuncios de prensa con ilustraciones datan de 1845, cuando tiene lugar un período de prosperidad económica, social y cultural que, en la actividad de impresión, expresa la introducción de las prensas mecánicas de alto rendimiento. En 1834, el diario *El Noticioso* y *Lucero de la Habana* —llamado *Diario de la Marina* desde 1844— instalaría la primera prensa mecánica, con una tirada de 1 500 ejemplares por hora.

En lo que atañe al desarrollo de la imagen visual en los impresos, aparecía el admirable catálogo de tipos y viñetas del impresor habanero José Severino Boloña (1836), y surgían dos de los más importantes talleres litográficos de La Habana durante la colonia: la Litografía de la Sociedad Económica de Amigos del País (1838) y la Litografía Española, de los hermanos Costa (1839), además del auge que tomaron las revistas de modas ilustradas y los álbumes de vistas sobre la naturaleza y la sociedad insular.

Sin embargo, esto no significó que el anuncio de prensa —general-



mente redactado por los propios periodistas, cuando no por los editores— tuviera en la imagen visual su forma fundamental de codificación y, mucho menos, que prevaleciera sobre el tradicional anuncio hecho a mano en paredes u otros soportes (tela, madera, metal...). De lo anterior da fe el bando que se dictara en 1856 ordenando que, antes de su colocación, todos los letreros y anuncios de establecimientos tenían que aprobarse por una comisión censora creada al efecto por la Real Sociedad Económica de Amigos del País, «dada la gran cantidad de faltas de ortografía» que se observaban en los mismos.

Mas, no porque el celo de la prestigiosa institución habanera recayera en el mensaje escrito del anuncio, significa que el visual careciera de importancia. Todo lo contrario: los

Esta marca perteneciente a la fábrica de cigarros La Honradez, pone de manifiesto ya en 1859 el ajuste técnico y conceptual de la litografía a la gráfica de envase.

testimonios sobre la cantidad de «mamarrachos indecentes» que a diario se pintaban en los establecimientos habaneros, y hasta los nombres de algunas calles (Ángeles, Figura, Sol...), son prueba palmaria de que, a diferencia de los anuncios de prensa, en los callejeros la imagen tenía a veces un protagonismo comunicativo tan importante como la escritura manuscrita.

Al igual que en otros momentos del desarrollo comercial y urbano de la sociedad, La Habana pasó entonces de la escritura epigráfica —utilizada para identificar las instituciones oficiales y autoridades civiles y eclesiásticas— a la hecha sobre tabla, metal y otros soportes

productos seleccionados como muestras, garantizó una mejor visibilidad a los compradores y dio una válida respuesta comunicativa a una sociedad abrumadoramente analfabeta.

Sin embargo, el espacio ganado por la imagen visual en el anuncio pintado «callejero» en ningún caso desmiente la señalada importancia que tuvo la escritura manuscrita en el mismo.

Como en otras urbes de Europa y Norteamérica del pasado siglo, en La Habana, la escritura pintada para identificar productos, establecimientos y demás funciones comerciales influyó sobremedida en la escritura impresa, lo que dio lugar al catorzopográfico, o sea, a la profusión de alfabetos y familias tipográficas.

La despreocupación por la ortografía es evidente en este anuncio publicitario, concebido por la Real Sociedad Patriótica para el Directorio de la Ciudad de la Habana y estramuros (1840).



que permitían diferenciar profesiones, lugares y comercios.

Si al principio el anuncio fue el propio producto colgado de la puerta del establecimiento o del extremo de un palo —lo cual terminó por sugerir la colocación de aquél en sentido perpendicular a la vía peatonal—, el auge de la actividad comercial y la creciente competencia que trajo consigo determinó la sustitución de los productos reales por su imagen pintada o silueteada a una escala mayor que la normal.

Esta nueva concepción del anuncio satisfizo tres exigencias básicas: evitó el deterioro o robo de los

Estimulados por el ajuste técnico y conceptual de la litografía a la gráfica de los empaques para el tabaco, segundo rubro de exportación de la Isla, los dibujantes litográficos generaron un amplísimo repertorio de letras y ornamentos que, por su belleza, policromía y novedad, influyó en los fundadores de tipos de imprenta, los pintores rotulistas y, por supuesto, en los improvisados cartelistas.

En su afán por promocionar todo lo que acontecía en la ciudad (obras de teatro, corridos de toros, compañías navieras vinculadas al tráfico de inmigrantes...), los primeros carteles habaneros admitieron un amplio y arbitrario uso de letras en un formato que, no mencionado, heredaron de la hoja volante.

Calle del Obispo, N.º 11

A medida que se modernizaba la industria de impresión y bullía la vida comercial en la Isla, el anuncio público proliferaba en todas sus modalidades. No deja de ser sintomático que algunas de las novedades técnicas en el campo de los impresos se introduzcan y manifiesten por reclamo de la publicitación del tabaco (habano y cigarro), así como relacionadas con un hecho estético comunicativo de rancia tradición gráfica: los álbumes informativos o de vistas.

Es Luis Susini, dueño de la fábrica de cigarrillos La Honradez, quien no conforma con su taller de litografía —donde imprimía envases, etiquetas, envolturas, circulares, prospectos, y vo-

encuentra vinculada con el emblemático álbum *Tipos y costumbres de la Isla de Cuba* (1881), ilustrado por el bilbaíno Víctor Patricio de Landaluze. A Taveira se debe la llegada del fotograbado a Cuba (1883), casi al unísono de Europa y Estados Unidos.

La actualización del anuncio de prensa a tenor con la competencia que le hacían el cartel tipográfico y los anuncios pintados, tuvo su mayor destaque en la promoción de algunos productos nativos como el jabón Hiel de Vaca, la cerveza La Tropical, el vino de Papayina, el Compuesto de Cancio, el Elixir Digestivo de Mora..., junto a establecimientos comerciales de gran noto-



Ni siquiera las paredes del templo habanero de San Francisco de Asís lograron escapar de los letreros publicitarios pintados, luego de que fueran expropiados los bienes de las órdenes religiosas durante los años 40 del siglo pasado.

lantes promocionales— introduce la cromolitografía (1861) y el grabado electromagnético (1865).

Esto ocurre justo cuando se interioriza la importancia de la propaganda en las dos potencias industriales de la época: Inglaterra y Francia, para dar lugar al surgimiento de la publicidad. Por entonces, el habano empieza a mostrarse en las vitrinas de los pabellones que representaron a España durante las exposiciones industriales universales, que se iniciaron en Londres, en 1851.

Entretanto, la introducción de la autotipia por Alfredo Pereira Taveira se

riedad en La Habana y en el resto del país: Le Printemps, La Filosofía, El Encanto y la droguería Sarrá.

Asimismo, surge un nuevo profesional: el agente intermediario de los periódicos, y un nuevo recurso promocional: el *slogan*, que por entonces se llamaba lema. Entre las agencias creadas, ocupa cronológicamente un lugar prioritario la que en 1886 constituyeron Nestor María Quintero y José Rodríguez Zayas, autores también de un directorio mercantil.

De los lemas merecen recordarse el de J. Vallés: «Más barato que yo, nadie»,

NUEVA

el de los cigarros Baire: «Fumar Baire o no fumar», ambos mucho más notorios por los contralemas que generaron: «Más barato ni J. Vallés» y «Fumar Baire o no fumar, es lo mismo».

Ya a partir de 1902, en plena etapa republicana, la afluencia de público al teatro y el cine —introducido en Cuba cinco años antes— propició una nueva modalidad de anuncios comerciales en los telones de boca. De gran colorido y diferentes formatos según el pago por metro de espacio a ocupar, ellos vinieron a complementar visualmente el fondo sonoro que propiciaba una pianola al comienzo de cada función.

En los kioskos, al lado de las carteleras de cine, podían verse los periódicos y las revistas ilustradas de mayor circulación: *El Figaro*, *La Habana Elegante*, *El Diario de la Marina*, *El Mundo* y la recién aparecida

Bohemia con un desconcertante diseño de cubierta de estilo *art nouveau*.

Los anuncios de estas publicaciones se mantuvieron, sin embargo, apegados a los criterios de antaño: eran compuestos tipográficamente en los talleres de los propios periódicos y muy pocos estaban hechos en clichés. Algunos se mantenían por largo tiempo sin sufrir ninguna alteración y sólo en casos muy excepcionales su presencia estuvo justificada, como el anuncio del aceite Luz Brillante. Esta marca de fábrica tuvo una gran penetración en el mercado nacional y se promocionó por espacio de medio siglo en los periódicos. Razón

por la cual se produjo una lexicalización del nombre del producto cuando comenzó a emplearse en sentido genérico para designar a los combustibles semejantes.

Incrementó su protagonismo el cartel tipográfico que, dando notoria preferencia al texto, parecía reservar sólo algún espacio para dibujos accesorios y ornamentos que estuviesen en función de las letras utilizadas, a pesar de que ya era evidente el atractivo de la imagen y su capacidad para imponerse visualmente, lo cual demostraban envases, etiquetas y marcas.

Resulta obvio que todo impresor y dibujante involucrados en la confección de un cartel, asumieran esa tarea con un interés más orientado hacia el arte que hacia la comunicación. De ahí que el criterio artístico comenzara a predominar a medida que se hacía uso de la imagen visual, entendida más en función de los valores expresivos propios de la pintura que de la gráfica informativa.

No es extraño, pues, que el llamado cartel pictórico —a diferencia del tipográfico— fuera adoptado por los pintores, quienes hicieron prevalecer los elementos ornamentales e ilustrativos por encima de la tipografía. Particularidades, en fin, que lejos de invalidarla, harían más expedita la entronización de la imagen visual en el ámbito gráfico cubano como expresión modelo del cartelismo publicitario más representativo de las primeras dos décadas de la República.

Durante medio siglo, este anuncio de prensa identificó la marca de aceite Luz Brillante que, al lexicalarse, todavía se usa en Cuba para designar el keroseno u otros combustibles semejantes.

JOSÉ R. BERMÚDEZ, doctor en Ciencias de la Información y profesor de la Universidad de La Habana. Ha publicado los libros *De Gutenberg a Landaluze* (La Habana, 1990) y *Gráfica e identidad nacional* (México D.F., 1994).

HABANA.

LUZ BRILLANTE

LIBRE DE EXPLOSION Y COMBUSTION INSTANTANEA.



LA FABRICA
WEST INDIA OIL REFINING CO.
ESTABLECIDA EN LA CHORRERA
SU OFICINA
CALLE DE TENIENTE REY 71, HABANA.
Para ordenes y pedidos dirigirse a
Srs. CONELL & ARCHIBOLD.

Nota.—Para evitar falsificaciones, las latas llevan impresa nuestra marca de Fábrica, U.S. y se perseguirá con todo el rigor de la ley a los falsificadores.

IL PORTATIL

*Con la celebración
anual del Encuentro
Callejero de Danza
Contemporánea en el
Centro Histórico, sus
casas, calles, plazas y
hasta las ruinas
cobran un
dynamismo inusitado
gracias a la variedad
de estilos y el calor
humano de los
grupos participantes.*

fotos **MIGUEL A. BÁEZ**



■ Escénicas **propósito** Hacer teatro de imagen con elementos de surrealismo y humanismo poético **en la foto** La Greta.



I S A D

por **ARMANDO CHÁVEZ**

En aquel invierno de 1916 Isadora Duncan no era feliz. Le quedaban apenas diez años de vida y sólo un gran amor por conocer. El viaje a Cuba era una esperanza para reavivar su espíritu, una pausa antes de iniciar el curso de primavera y, en el mapa de toda su vida, una tregua hasta el final.

Nadie podría evocar con precisión cómo fue la mañana de finales de diciembre cuando llegó en un vapor a la bahía habanera huyendo del frío riguroso de Nueva York y con el deseo de echar atrás, bien lejos, fantasmas que se avivaban aún más en días de Navidad.

Muy pocos recuerdos iluminan aquellas jornadas en La Habana, entonces en un momento de holgura, con pretensiones de gran ciudad y, sin embargo, todavía con calles enlodadas, sin asfaltar, y algunos de sus más ambiciosos edificios a medio construir.

Isadora tenía entonces 38 años y, a pesar de todo, conservaba la vehemencia que la había llevado de una plaza a otra con los pies descalzos, envuelta en vaporosas túnicas, inspirada en mitos griegos y partos espléndidas, inadecuadas para bailar, a juicio de muchos, hasta que ella demostró lo contrario.

Desde la adolescencia había vivido sobre una nube, amada por poetas y pintores —entre ellos Augusto Rodin—, había deslumbrado a Europa y Estados Unidos a pesar de públicos reticentes, era amiga de reyes y, en aquellos días, la cuidaba un hombre que le regaló el Madison Square Garden para propiciarle un poco de paz.

Colmada de dolor, Isadora llevaba en su rostro un sino trágico y a duras penas trataba de

Al recordar sus días habaneros de tanto enigma, esta bailarina legendaria reaparece como un fantasma de contorno huidizo y triste que, desde la distancia, asiente con sonrisa cómplice ante cualquier delirio de la imaginación.

O R A

reponerse en medio de un mundo que la horro-
riza con su primera gran guerra. Sus dos hijos
habían muerto hacía tres años cuando el coche en
que viajaban se precipitó a las aguas del Sena.

Tenía celebridad, garbo e, incluso, dinero;
mientras un arrebató de inspiración no le dejara
las arcas vacías. Su trágica historia hubiera sido
suficiente para conmover a cualquier prensa, so-
bre todo la habanera, que con gusto llenaba sus
páginas de crímenes, intrigas monárquicas, frustra-
das historias de amor.

Sin embargo, Isadora llegó casi inadvertida entre
los júbilos por el año nuevo. De poco vale buscar su
rastro en publicaciones, aunque alguna que otra huella
quedó, sobre todo en la elegante revista *Social*, en la
cual se le prodigó tal avalancha de halagos que hacen
aún más inexplicable la fría acogida de la sociedad.

Isadora pasaba por Cuba entre tanta paz, que
más bien parecía indiferencia. Un año antes, sin embar-
go, fueron aplaudidos hasta el delirio los tres minutos
en que apareció en escena el cuerpo delgado de Ana
Pávlova, transfigurado en un cisne moribundo, entre es-
pasmos desesperados de inútil rebelión. La prensa,
poco adiestrada en la danza, sólo pudo retribuirle elo-
gios que competían entre sí por su ampulosidad.

Dada la moral de entonces, la sociedad cubana
podía reprocharle a Isadora su ir y venir entre pasiones,
su desprejuiciada entrega, su vehemencia artística capaz
de hacerla danzar sin corsets, medias ni zapatillas, de
espaldas a técnicas y escuelas establecidas.



«Poco a poco se iría formando un arte cubano, que tuviese un sello tan individual y característico como el arte griego o el arte ruso»

Sólo *Social*, que presumía de refinada, con sus primicias selectas y colaboradores de todo el mundo, le dio la bienvenida merecida al incluirla en páginas que frecuentemente insertaban los poemas de Rubén Darío y Rabindranath Tagore.

En enero, cuando empezaba a disiparse la atmósfera de navidad, el rostro de Isadora Duncan apareció a página completa entre claroscuros que reforzaban la expresión de éxtasis, una fotografía hermosa a pesar de que ya nos resulten distantes los gustos de la época.

Justo al lado, a toda página también, en letras muy pequeñas, fue desplegada una semblanza y las declaraciones de la artista. El cronista, subyugado, le dedicó elogios a su vida, su rostro y su arte. «Algo más que los pies desnudos de Isadora Duncan se ven en sus bailes, se desnuda el alma que, desprovista de "pose" se nos revela grande, noble y sincera como lo es ella», dice.

De aquellos días, Isadora recoge en sus memorias los largos paseos a caballo por el litoral, en alguna ocasión perturbados por sublevaciones en el leproso. Guardaría para siempre la rara impresión de haber visto en pleno trópico una comedia rara y fantástica del belga Mauricio Maeterlinck:

«A unos dos kilómetros de La Habana había un antiguo lazareto, rodeado de un alto muro, pero no tan alto que nos impidiera ver las caras horribles de los leprosos que nos miraban. Las autoridades comprendieron entonces la impropiedad de tener aquel lazareto a la entrada misma de la ciudad y decidieron cambiarlo de sitio. Pero los leprosos se negaron. Se subieron a las puertas y a las paredes, y algunos al tejado, y hasta se decía que hubo quien escapó y vivía oculto en la ciudad».

Isadora buscaba sosiego, pero no lo encontraba. Recogida en sus habitaciones del elegante Hotel Plaza, en pleno centro, frente al Parque Central, a pocos pasos del Teatro Nacional, donde cinco años después actuaría su amiga Eleonora Duse, sufría por los ruidos de la ciudad, un bullicio que —según confesó— terminó por inquietarla.

En una crónica habanera sobre aquellos años, Alejo Carpentier evoca: «Pasaba el florero, que era el que llegaba generalmente; pasaban vendedores de dulces; pasaban los heladeros sacudiendo campanillas; andaban detrás los organilleros españoles, con organillos que les traían de Madrid, que alquilaban a tanto por día, tocando pasodobles y los últimos éxitos de las zarzuelas de moda o de zarzuelas clásicas, como *La verbena de la paloma*, y aquello era un estrépito constante y continuo dentro de las calles».

«Yo recuerdo —dice— que había unos famosos pregoneros que vendían percheros, que descendían todas las mañanas por la calle Consulado en una forma tal que se les oía a diez cuadras de distancia, con un pregón tan famoso, porque casi todos eran compositores a su manera, que pasó a un dancón famoso y fue cantado ya como un número de éxito en el escenario del teatro Alhambra».

De haber perseguido mayor calma, Isadora se hubiera podido alojar en El Vedado, en alguno de los palacetes recién construidos gracias al esplendor que propiciaba la espectacular subida de los precios del azúcar durante la guerra, riqueza evidente en un derroche de torres, miradores y pérgolas con reminiscencias del renacimiento italiano, el Luis XVI francés, el *art nouveau* y el gótico florentino. Era tanta la holgura, que en una joyería de París un hacendado cubano llegó a pedir con todo desenfado media libra de brillantes para su esposa.

Un día, en busca de ese sosiego, ella decidió escurrirse hasta las afueras. Remontó, seguramente, la Calzada del Cerro, para llegar al castillo gótico francés donde Rosalía Abreu, dama de la rancia aristocracia, vivía sin más compañía que decenas de monos y gorilas.

La bailarina paseó por el jardín, mientras los animales lanzaban chillidos, se aferraban a los barrotes de las jaulas y hacían toda clase de muecas. «Aparte de alguna que otra escapada de sus jaulas y algún que otro guardián muerto, son completamente inofensivos», le dijo desenfadadamente Rosalía, hermosa, de grandes ojos expresivos, culta e inteligente, según la evoca Isadora, a pesar de que aquella tarde escapó con premura de su anfitriona.

Isadora Duncan no encontraba el cambio de aire que deseaba, aunque La Habana era entonces una ciudad en expansión que aguardaba el sistemático arribo de compañías de tenores y sopranos de España, y a poco más de un centenar de metros del Hotel Plaza, donde ella se hospedaba, estaba en cartel *Madame Butterfly*.

Se volvía la espalda a Isadora, pero se esperaba con fruición al tenor Giuseppe Martinelli y, hacía pocos días, se había despedido a la soprano lírica María Barrientos, quien animó las noches habaneras cuando aún faltaban ocho años para que el cine ganara mayor fervor entre los cubanos con la primera proyección de una película sonora, en el mismo escenario donde hasta entonces sólo se presentaban grandes bailarines y cantantes de ópera.

El ideal de Isadora Duncan ha sido demostrar que el arte clásico más puro es mucho más entretenido y divertido que el cinema, y lo ha probado por medio de sus representaciones de comedias y tragedias griegas, todas en bellísimos anfiteatros al aire libre, reseña el cronista de *Social*, quizás poco entusiasta del cine por su mudez.

Si hubiera querido actuar, Isadora podría haber subido al escenario del Teatro Nacional, más antiguo que el Colón de Buenos Aires, el Bellas Artes de México y que el Metropolitan Opera House, de Nueva York. Por allí habían desfilado desde Fanny Elssler y la trágica italiana Adelaida Ristori, hasta la divina Sarah Bernhardt. Era un coliseo ya rodeado entonces por leyendas e incluso a uno de sus tramoyistas italianos se le atribuyó la invención del teléfono.

A pesar de todo, y resulta difícil creerle, una madrugada Isadora prefirió visitar uno de los cafés de la avenida del puerto, en vez de ir, a pocas cuadras del Hotel Plaza, como ya había hecho, al recién abierto y elegante cabaret Black Cat. Qué buscaba entre morfinómanos, cocaínómanos, fumadores de opio y alcohólicos, junto a su compañero de viaje, un joven poeta escocés secretario de su amado, el millonario Paris Singer.

Aquella atmósfera tenebrosa le pareció un café típico de la ciudad: un pianista pálido y de aspecto alucinado, con mejillas cadavéricas y ojos feroces, perdido entre el humo del tabaco, la escasa iluminación y el bullicio, interpretaba con maravilloso arte *Preludios* de Chopin a las tres de la mañana.

«Me envolví en mi capa, di algunas instrucciones al pianista y bailé al ritmo de los preludios. Todos fueron quedándose en silencio, y como yo continuaba bailando, advertí que no solamente había conquistado su atención, sino que muchos de ellos lloraban. El mismo pianista despertó de su embriaguez de morfina y tocó con mayor inspiración».

Estuvo bailando hasta al amanecer. Abandonó el lugar orgullosa, satisfecha de haber conmovido sin propaganda previa de empresarios, ni elogios pagados en la prensa, recompensada sólo por abrazos.

Pocos meses antes, un acto parecido en un café de estudiantes de Buenos Aires, llevó a la prensa porteña a publicar comentarios que le costaron a Isadora el fracaso de su temporada argentina: el público, pudoroso, había desistido de contemplarla.

La prensa habanera, sin embargo, permaneció indiferente al raptó de inspiración de la bailarina en un café, aunque la noticia se hubiera acomodado muy bien en las columnas de primeras planas, dedicadas en aquellos días a las intrigas en la corte austrohúngara y a los estampidos de los cañones.

Alejo Carpentier, quién sabe en cuantas noches de insomnio luego del cierre de los diarios —su momento predilecto para caminar por La Habana Vieja— intentó localizar pocos años después algún rastro de aquel establecimiento delirante.

Al final, terminó por darle poco crédito al relato. Él, con los años, también había sucumbido a la leyenda de la bailarina. Antes de leer sus memorias, le parecía una mujer terriblemente apegada a lugares comunes estéticos, envenenada por literatura fabricada en gran escala y al alcance de todas las mentalidades, con el espíritu colmado de clisés y conceptos estereotipados.

El tomo autobiográfico le reveló la genialidad de Duncan, y quizás, sólo entonces, y sin llegar a confesarlo nunca, se arrepintió de no abordarla el

«En cuestiones de arte
hay que tener patriotismo
como se tiene en política»

día que la dividió a lo lejos y con cierto desagrado, sobre la cubierta de un trasatlántico.

Isadora recuerda en sus memorias haberse detenido tres semanas en La Habana, aunque después dice que fueron apenas «pocos días». Sin embargo, llegó en diciembre, antes de la rebelión y mudanza de los leprosos y, en la entrega de febrero, *Social* la incluye entre los huéspedes ilustres del mes anterior. Su nombre puede encontrarse en pequeñas letras, en la misma página de ubicación del obituario, los anuncios de consultas médicas, las ofertas de tónicos y jarabes reconstituyentes.

Para tan pocos días, Isadora habló con mucha precisión a la prensa sobre el ambiente cultural de la Isla:

«Pero si aquí impera el fox-trot y el one-step, esas horribles contorsiones que se verifican en los salones y cabarets al son de música que inspira miedo, por la falta de ritmo y de melodía, se encuentran irremediablemente perdidos y el culto del baile moderno, parisién o neoyorkino, será siempre una barrera infranqueable para el desarrollo de un arte nacional y para la apreciación genuina del arte clásico».

Habló con seguridad y llegó a proponer, incluso, que junto al mar y al amparo del clima ideal del país, se construyera un teatro al aire libre para que los niños presentaran obras de la antigua Grecia.

«Esos niños —imaginaba ya— traerían otros más y poco a poco iría creciendo su clase y aumentando el interés por el culto de lo bello, que es lo artístico. Aquí hay músicos cubanos; ellos escribirían obras que tuviesen por tema los cantos populares del pueblo. Poco a poco se iría formando un arte cubano, que tuviese un sello tan individual y característico como el arte griego o el arte ruso».

Desencantada de Europa, a la cual había abandonado tras poner su propiedad en las cercanías de París al servicio de la Cruz Roja Francesa para albergar heridos de guerra, Isadora miró a Cuba y se permitió un consejo para siempre: «En cuestiones de arte hay que tener patriotismo como se tiene en política».

A pesar de asegurar que era el país más bello jamás visto, Isadora no dejó ninguna instan-

tánea de ella en coche cerca del mar, ni más detalles de aquel día en que remontó el barrio de El Cerro hasta las afueras, ni de cuando visitó el hipódromo Oriental Park y paseó su tristeza por la tribuna.

Queda, muy borrosa por las imprecisiones de la memoria popular, la leyenda de que había visitado antes el puerto de Gibara, localidad al oriente del país, al parecer, en una escala durante su viaje a Buenos Aires. De aquellas horas nada hay, ni siquiera el ejemplar del diario que dedicó a la noticia pocas líneas.

Tras aquella estancia en La Habana, Isadora regresó a Estados Unidos. Continuaría durante años hablando La Marsellesa envuelta en un manto rojo y sería invitada en la primavera de 1921 a fundar una escuela en Moscú. Le esperaba una muerte trágica, absurda, en las afueras de Niza, cuando un largo chal en torno a su cuello se enredó en el eje trasero de su auto una tarde de 1927.

De haber tomado contorno más real, su mito ahora pudiera ser rememorado con el mismo placer que se siente al evocar en La Habana la estancia de Fanny Elssler, mimada por la aristocracia de mediados del XIX, a Eleonora Duse esperando una limousine negra para desplazarse los apenas quince metros que separan el hotel del teatro donde actuaba, o a Caruso —en 1920— mientras corría rumbo a sus habitaciones del Hotel Sevilla, el más caro entonces, vestido de Raclamés, espantado por un petardo en plena representación de *Aida*.

Al rodear sus días cubanos de tanto enigma, Isadora Duncan dejó el regalo de que podamos fabricar, imaginarla en La Habana como un fantasma de contorno huidizo y triste que desde la distancia aún mira expectante, y asiente, con leve sonrisa cómplice, ante cualquier delirio de la imaginación.

ARMANDO CHÁVEZ mereció el Premio Nacional de Periodismo Cultural 1996 en prensa escrita.



ciudad

en movimiento

Proppa Restaurar **directora** Profesora y Coreógrafa Isabel Bustos **auspicia** Consejo Nacional de las Artes Escénicas

visuales en la foto La Tierra y el Ángel

■ **Propósito** Unir vivencias y movimientos que reflejen el mundo interior de cada interprete y su universalidad mediante una gestualidad libre, inspirada en las artes ■



Imagine un club de golf donde después de jugar sus rondas puede relajarse en la piscina mientras presume de su drive, disfrutar de sus dos bares (cada socio tiene su copa personalizada), almorzar en la parrillada o cenar por todo lo alto en un restaurante digno de un gourmand.

Mientras tanto, si su pareja no comparte su pasión por el golf, pero adora el tenis, puede liberar sus energías en las cinco canchas del club o cansarse agradablemente en la pista de bolos, en el tiempo que espera para reunirse con usted en la piscina, el bar o el restaurante.

Todo esto a 30 minutos del centro de la capital

Club de Golf Habana El verde corazón de la ciudad

Carretera de Vento, Km 8, Capdevila, Boyeros, La Habana.

Teléf. 33 8918 / 33 8620 Fax 33 2282



cubalse

Puerta de entrada a Cuba

Ya sea por negocios o por placer, la llegada a Cuba de un visitante es más grata gracias a Cubalse.

Con más de treinta años a disposición del Cuerpo Diplomático y de hombres de negocios radicados en el país, Cubalse se ha convertido en una sólida organización en rápida expansión por toda Cuba. Una amplia red nacional brinda a visitantes y residentes

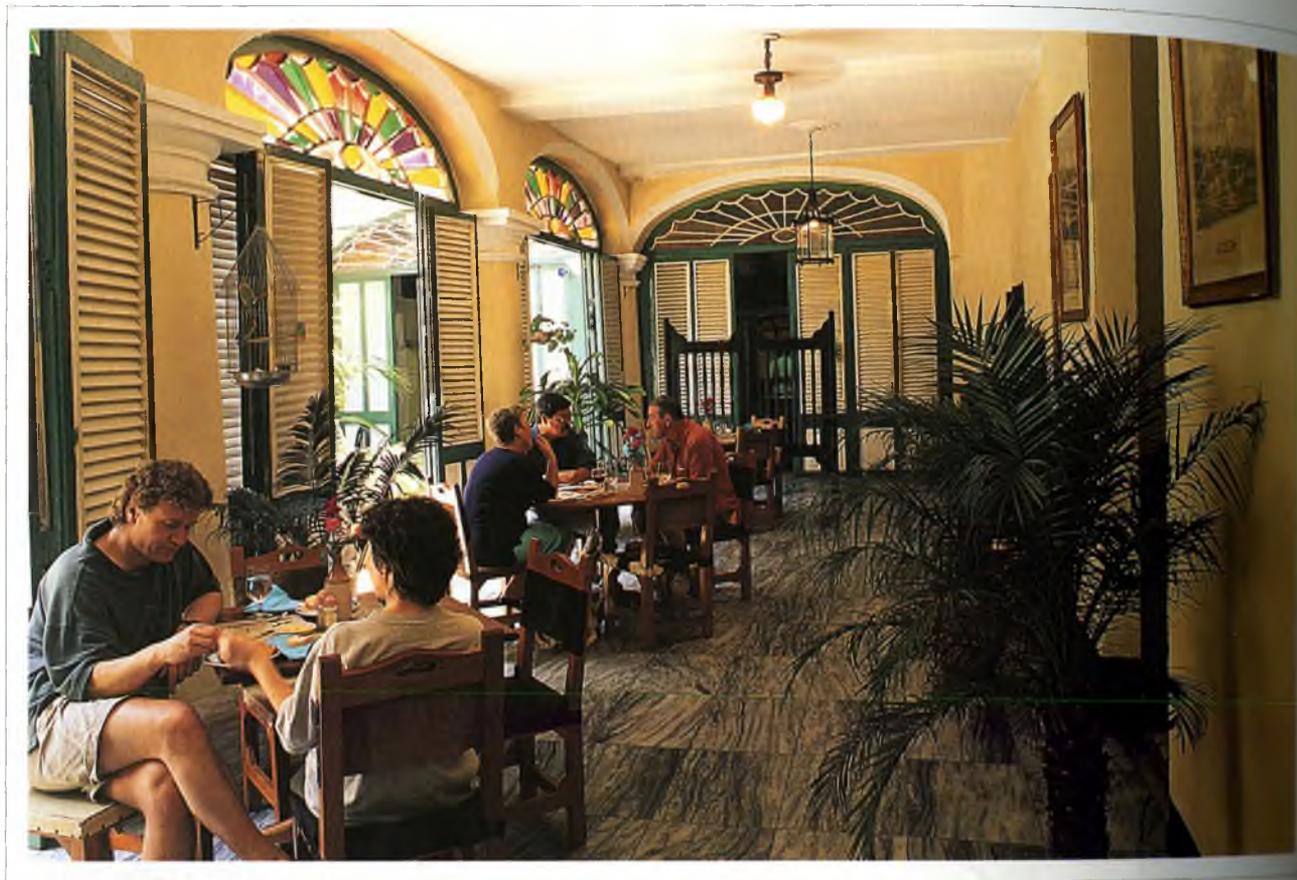
- contactos iniciales de negocios
- representaciones comerciales
- servicios inmobiliarios (residencias y oficinas)
- transporte naviero
- red comercial (centros comerciales, tiendas, supermercados)
- red de restaurantes, cafeterías, catering
- agencia de empleos
- agencias de venta de autos
- servicentros
- club de golf
- otros servicios

Entre por la puerta ancha de Cubalse y descubra un horizonte ilimitado de oportunidades.

Oficinas centrales
3ra. y Final, La Puntilla, Miramar
La Habana
Teléf.: (537) 33 2284 33 2299 33 2322
Fax: (537) 33 2282
Télex: 51 1235 cubse cu



El sabor de la buena Compañía



La compañía turística **Habaguanex S.A.** ha sido creada por la Oficina del Historiador para reanimar los espacios de la ciudad colonial más atractiva de América y propiciar así que usted disfrute a plenitud la genuina hospitalidad del cubano y la diversidad de su arte culinario.

COCINA INTERNACIONAL El Patio, Plaza de la Catedral. / **COCINA CUBANA** La Mina, Plaza de Armas. / **COCINA ESPAÑOLA** Castillo de Farnés, Monserrate y Obrapia. / **COCINA ITALIANA** D'Giovanni, Zaino y Empedrado. / **COCINA CHINA** La Torre de Marfil, Calle de los Mercaderes 119. / **COCINA ÁRABE** Al Moudi, Calle de los Oficios 12. / **COCINA MARINERA** La Zaragozana, Monserrate 352. / Amén de otros restaurantes, cafeterías y numerosos puntos gastronómicos al aire libre.

Tejer, bordar y... cantar

Un grupo de mujeres se empeña en preservar dos de las más bellas y útiles artes manuales.

por **MARÍA GRANT**

Casi siempre en la intimidad del hogar, nuestras bisabuelas se hicieron diestras en el arte de dominar la aguja y el hilo, de manera que brotaran entre sus dedos los bellos tejidos y bordados que luego incorporaban al vestuario, la ropa blanca, de cama o de mesa.

Aún hoy, en las familias cubanas existe por lo general alguna mujer heredera de tales habilidades que, transmitidas a lo largo de generaciones, requieren de determinada vocación, además de gusto y paciencia.

Así, no es lo mismo tejer que bordar, pues en el primer caso se puede hasta conversar y cantar, mientras que en el segundo se requiere de tal concentración que, entre sus máximas inviolables, está la imposibilidad de desviar la vista de la labor.

«Un simple gesto de desatención podría significar una puntada mal dada o, incluso, echar por tierra varios meses o años de trabajo», asegura Ivette Chávez, presidenta de la Hermandad de Tejedoras y Bordadoras que, fundada bajo los auspicios de la Oficina del Historiador en mayo de 1994, aglutina a un grupo de trabajadoras por cuenta propia de La Habana Vieja.

Este proyecto recibe ayuda financiera del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Unión Helvética y la Unión Europea, la cual es utilizada fundamentalmente para adquirir materia prima e instrumentos de trabajo.

Armadas de agujas e hilos, las tejedoras y bordadoras del Centro Histórico se empeñan en rescatar esta tradición, desafiando criterios de antaño que las enmarcaban en los estrechos límites de una vivienda o local. Las prendas y accesorios salidos de sus

La técnica de mignardice se ejecuta sobre una horquilla y con una aguja de crochet.



Tejido a *crochet* por aplicaciones

laboriosas manos, flotan al viento en improvisados colgadores repartidos por la calle de los Oficios, tal vez como merecido tributo al nombre de esta antigua vía.

«Antes de entrar en la Hermandad, todas sus miembros sabían tejer, pero ya dentro de ella perfeccionaron técnicas y aprendieron a leer tejidos, lo cual requiere de conocimientos teóricos», asegura Ivette, quien relaciona los orígenes de estas labores en Cuba con sus primeros habitantes.

Tejieron, sin dudas, los aborígenes cubanos, pues fray Bartolomé de las Casas explica en su diario que las hamacas de éstos «eran tejidas con hilos de algodón y, a distancias de un palmo, ciertas tejeduras de otros hilos como randas». Demás cronistas de la época aluden a las redes de pescar, cuyo cuidadoso trenzado garantizaba el éxito de la captura y es considerado, incluso, una manifestación artística de los indocubanos.

Se ha comprobado el empleo de estos avíos de pesca entre los taínos, gracias a los repetidos hallazgos de sumergidores de redes, bien sea de piedra o de barro. No obstante, como los aborígenes fueron casi exterminados por la colonización, se descarta cualquier legado de semejantes modos de hacer.

Muchos coinciden en que los oficios de tejer y bordar llegaron realmente a Cuba con las inmigrantes españolas; otros insisten en señalar la influencia francesa que empezó a primar con el arribo de los colonos galos y sus esposas tras la Revolución Haitiana, en 1789.

Al hojear publicaciones periódicas de la etapa colonial, se encuentran páginas dedicadas a las modas (femeninas y masculinas), pero en lugar de los elementos autóctonos que más tarde se impondrían, predominan accesorios propios de aquellos países fríos: abrigo, sombreros, botines...

Sin embargo, lo que en Europa era norma, en la Isla sería la excepción, pues aquí existen apenas dos meses con una temperatura fresca y, el resto del año, impera un húmedo e intenso calor.

Estas condiciones climáticas obligaron a que las mujeres fueran usando escotes más amplios, mangas menos largas...; que prefirieran vestir colores claros, con un sello de cubanía ya palpable en adornos de frescos entredós, alforzas, vainicas, bordados al pasado, incrustaciones, tejidos a *crochet* o al bolillo, encajes y pasacintas.

Estos gustos requerían de una industria privada de la costura y los bordados que, acunada en cada hogar, se mantuvo desde la época colonial hasta los primeros veinte años de la República, según refiere Anita Arroyo en su libro *Las artes industriales en Cuba* (La Habana, 1943) a partir del testimonio de Ana María Borrero, una «consagrada al arte de vestir con arte a las cubanas».

Todo hace indicar que ambos oficios (tejer y bordar) alcanzaron su mayor esplendor en localidades del interior, en especial, del centro del país como Sancti Spiritus y Trinidad. Allí era costumbre muy arraigada que, con un cabello de su pelo, la novia bordara en pañuelos las iniciales del nombre de su prometido.

También asumía a mano el ajuar de boda que podía formar parte de su dote y cuya realización involucraba a abuelas, madres, hermanas, parientas, amigas... Después del casamiento, comenzaba la confección artesanal de las canastillas para los esperados hijos.

Establecimientos capitalinos como La Complaciente y La Habana Elegante, hacían encargos a tejedoras y bordadoras de aquellas ciudades del interior. Esta tendencia fue seguida hasta mediados del presente siglo por la tienda El Encanto, cuya lencería fina o ropa blanca engalanada con encajes y bordados, era traída también desde allí para ofertarlas como opciones selectas.



No fue la capital una plaza fuerte en estos menesteres de tejer y bordar, con excepción de sus conventos y de la creche del Vedado», asegura la licenciada Noemí Lomba, especialista en textiles del Museo de Artes Decorativas, situado precisamente en este barrio habanero.

Financiada por un patronato de mujeres ricas con ideas filantrópicas, la mencionada creche daba amparo a niñas abandonadas que, adiestradas por religiosas, se convertían en bordadoras y tejedoras capaces de realizar trabajos de gran calidad y belleza.

Ya adultas, siendo oficiales, se transformaban en asalariadas dentro de sus propios hogares y vendían sus creaciones por sumas irrisorias a intermediarios. Éstos las revendían a las grandes tiendas de modas, las cuales las ofrecían como exclusividades a precios prohibitivos.

Por otro lado, en los colegios de enseñanza primaria, en las Normales (centros formadores de maestros), así como en las

llamadas Escuelas del Hogar se enseñaban las randas, deshilados y bordados al pasado, además de distintos puntos de tejidos a *crochet* y a dos agujas.

Para algunos especialistas, el declive de la costura —y por ende, del tejido y del bordado— empezó con la importación de ropa de fabricación industrial norteamericana, pues las confecciones traídas de Europa nunca alcanzaron un volumen digno de mencionarse, a no ser la ropa blanca francesa y la española.

«Nuevos horizontes, estudios, ambiciones... llenaron la mente de las cubanas, que gradual y lentamente se fueron desligando de esas labores que durante siglos las retuvieron puertas adentro del hogar», apunta Anita Arroyo al respecto.

En la actualidad, estos oficios se encuentran en proceso de revitalización como manifestación de arte popular que, vinculada al patrimonio cultural, se convierte en fuente de ingresos para sus cultivadoras.

bordado a randa (deshilado) ▲



Un pequeño aprende los secretos de la técnica de bordado *patch-work* (parches)

A mediados de los 80, la Federación de Mujeres Cubanas y el PNUD aunaron esfuerzos para, con la creación de un taller de aprendizaje, recuperar tradiciones en la lencería cubana, así como modas, tejidos y bordados propios. De esta forma nació El Quitrín, para cuya instalación la Oficina del Historiador aportó varias casas restauradas, entre ellas la que perteneciera al capitán Ribero de Vasconcelos, del siglo XVII.

Junto a los locales para labores manuales, diseño, corte y cosido a máquina, este proyecto cuenta con una pequeña *boutique* en la calle del Obispo para comercializar sus realizaciones, entre las cuales hay algunas hechas por encargo a mujeres en sus propias casas.

Por su parte, la Hermandad de Tejedoras y Bordadoras trabaja para el beneficio personal de sus miembros, pero sin olvidar que forma parte de un programa social más abarcador. De ahí que contribuya a la dotación de canastillas, vestuario y lencería para los hogares materno y de ancianos, así como para los círculos infantiles de la Habana Vieja. Ayuda, además, a adultos mayores sin amparo filial.

Con una edad promedio de 47 años (la más joven tiene 24, y la mayor, 70), las veinte y una tejedoras y bordadoras de la calle de los Oficios tienen como objetivo principal rescatar esta bella tradición, perfeccionando los conocimientos adquiridos en el seno familiar o en distintas academias, como El Quitrín. Hasta el momento sólo una de ellas posee la maestranza, máxima

categoría que otorga la Hermandad a quien domina las diez técnicas exigidas. El resto sabe al dedillo únicamente cinco de ellas.

Con el propósito de transmitir éstas y otras habilidades manuales, seis de sus miembros entrenan a pequeños de ambos sexos con edades comprendidas entre siete y 16 años, procedentes de cualquier sitio de la ciudad.

La matrícula es de 109 hembras y tres varones, que asisten a las casas de Obrapia y de México para recibir clases de Educación Moral, Etiqueta Social y Lenguaje de Abanico. Entre las técnicas que se les imparten están el *patch-work*, bordado a mano, *mignardice*, tejido a *crochet* y tejido sobre bastidor.

Esta faceta educacional es la garantía de que no desaparezca el legado de nuestras bisabuelas, quienes en la intimidad del hogar ejercían el arte de combinar agujas e hilos, mientras hoy —en la calle de los Oficios, a la vista de los transeúntes— sus herederas tejen, conversan y ... hasta cantan.

MARÍA GRANT, editora de *Opus Habana*



Oshún Batá **directora** Eva Caridad Despaigne **auspicia** Consejo Nacional de las Artes Escénicas **propósito**



Hacer música popular con tambores batá, rompiendo el mito de sólo pueden tocarlo los hombres **en la foto** Oshún

el gorrión,

UN CIUDADANO MÁS...

por JORGE RAMÓN CUEVAS, fotos JULIO LARRAMENDI

A pesar de su pequeñez, anima los espacios urbanos con su alegría e inteligencia poco común entre las aves.



Nadie sabe cómo ni por qué vías llegó a la Isla, ni si fue introducido en forma deliberada o fortuita. Lo cierto es que comparte nuestros hogares, parques y centros de trabajo; nos impone su presencia con la misma autoridad que un dueño de casa al invadir la cocina y nuestra mesa sin ser invitado, y se hace notar con su piar fuerte y torpe aleteo.

No existen datos sobre la fecha de llegada del gorrión a Cuba. Sólo sabemos que fue traído por los españoles a mediados del siglo pasado, cuando ya era un ave común en Europa, Asia y acababa de ser introducido en Estados Unidos (1850) como un ave beneficiosa para la agricultura.

Entre otras anécdotas se cuenta que, al pisar territorio cubano, unos emigrantes españoles traían una jaula con algunos gorriones, junto con su equipaje, sueños y ambiciones. Tal vez tenían la esperanza de mantener el recuerdo del terruño querido, con el piar y la alegría característica de estas simpáticas aves.

Pero al arribar a puerto se encontraron con que ya en aquella época estaba prohibido entrar animales, y el inspector de aduanas así se los hizo saber. Como los pobres inmigrantes no tenían ningún permiso, la decisión fue soltarlos, y así penetraron de manera —diríamos, ilegal— los gorriones en Cuba.

Aunque esta anécdota parece poco real, lo cierto es que el gorrión llegó aquí antes de 1865, cuando el famoso ornitólogo alemán Juan Gundlach lo reportó distribuido por casi toda la Isla. No obstante, aún hoy sigue sin colonizar algunos cayos de nuestro archipiélago, incluso donde el hombre ya ha incursionado.

Existen varias especies de esta pequeña ave, como el gorrión molinero o moruno, que habita en el centro y sur de la península Ibérica durante el verano, y emigra al norte de África en invierno. Otra especie parecida es el gorrión serrano (*Passer montanus*), que vive en Europa y el norte de Asia.

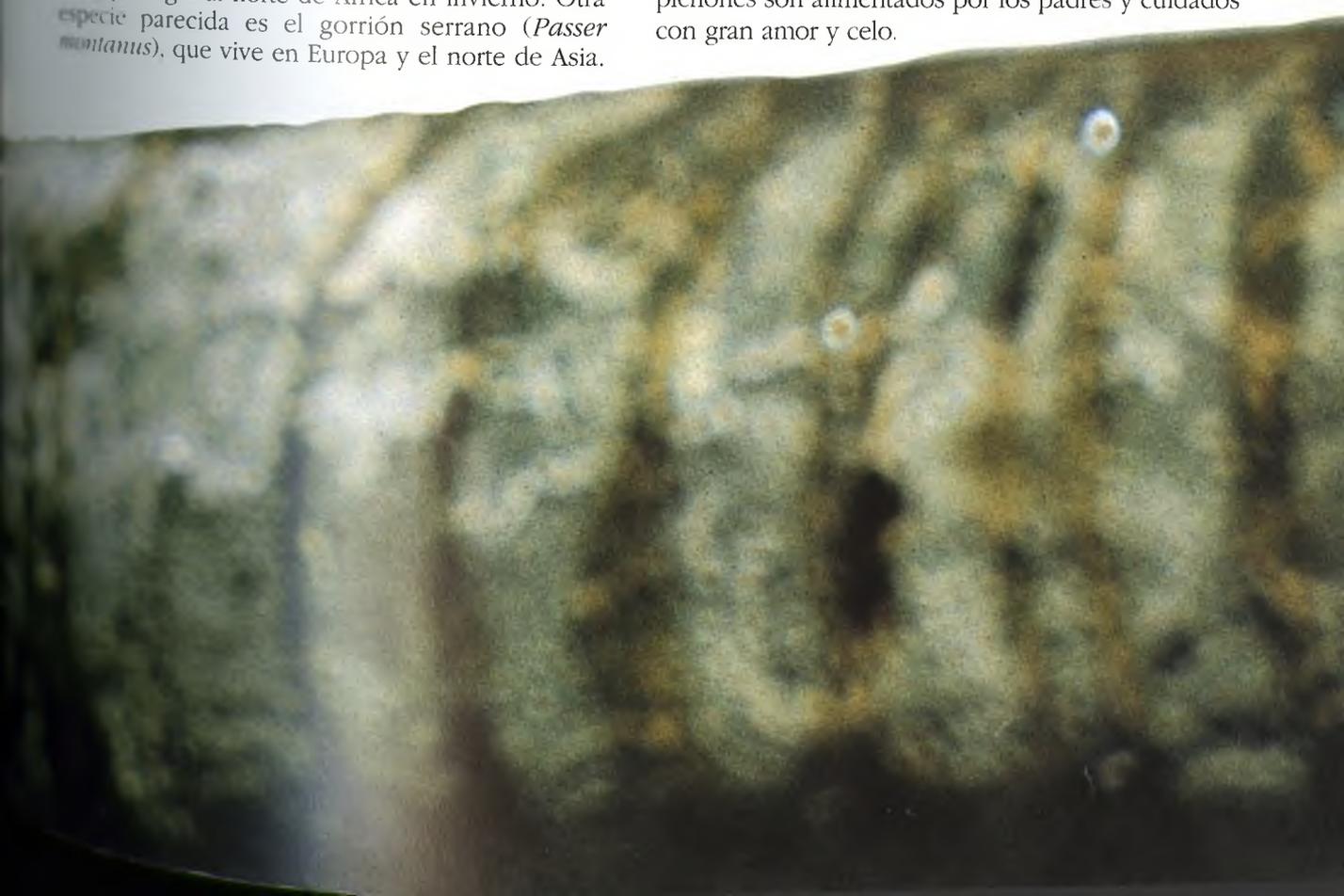
En Italia encontramos el *Passer italiae*, que también abunda en la isla de Córcega. En Japón existe el llamado gorrión rojo (*Passer rutilans*), que debe su nombre al matiz dominante en su plumaje.

En Cuba habita el gorrión común (*Passer domesticus*), que es el más difundido de todos. Mide unos 15 centímetros de longitud y tiene el plumaje pardo, variado de negro y rojizo. La parte superior de su cabeza es gris en el centro, y castaña y gris en los lados. Una línea negra pasa por debajo de los ojos, y un collar del mismo color adorna su pecho. La hembra no tiene estos atributos y es de un color más uniforme.

El aspecto general del gorrión común no es atractivo, como tampoco lo es su canto, que se limita a un piar fuerte, a veces molesto. No obstante, a pesar de su apariencia poco afortunada, resulta un ave alegre, inquieta y dotada de una inteligencia poco común entre sus semejantes.

Una de sus principales características es su gran capacidad de adaptación al medio y su amplio espectro alimentario, ya que consume insectos, frutas, granos, desperdicios y todo lo que encuentra en la basura de las ciudades. Ello le ha permitido colonizar una gran cantidad de territorios, lo que unido a su potencial reproductivo, los convierte en estrategas de la supervivencia, al igual que los ratones.

El gorrión anida generalmente en los tejados, rara vez en los árboles, pero puede hacerlo en los sitios más insospechados: postes del alumbrado, lámparas... Su nido es muy tosco, hecho de paja fundamentalmente, aunque también emplea plumas de otras aves, pedazos de tela, ramitas... Cría tres o más veces al año, desde mayo hasta agosto, poniendo de tres a cinco huevos en cada ocasión. La incubación dura dos semanas y, desde que nacen, los pichones son alimentados por los padres y cuidados con gran amor y celo.



Por excelencia, el gorrión común es el pájaro de las ciudades, donde vive en íntima relación con el hombre. Habita tanto en las urbes como en los pueblos más solitarios. A través de la historia ha seguido a los colonos en todos los países de Asia, donde antes no existía. Se cuenta que todavía permanecen en las ruinas de ciudades destruidas, como testigo viviente de otros días más felices.

Por torpe que parezca, no deja de ser un ave bien dotada. Cuando está en el suelo, salta pesadamente, pero no sin cierta rapidez. Vuela con grandes esfuerzos, aleteando aceleradamente, mas logra fran-

creerse que se trata de un duelo a muerte, aun cuando todo se reduce a la pérdida de algunas plumas.

El gorrión es elemento integrante del equilibrio que caracteriza a la Naturaleza, de ahí que al actuar en contra de este pequeño pájaro, podemos alterar las complejas relaciones que existen entre los miembros de aquélla y, por ende, afectar al hombre.

Si alguien me preguntara si el gorrión es un ave beneficiosa o perjudicial, le contestaría que es capaz de comer grandes cantidades de granos en el campo, también consume insectos y larvas que son perjudiciales a los cultivos.



quear grandes distancias, describiendo líneas algo arqueadas al principio, y rectas, después. Antes de posarse en una rama, extiende un poco las alas. Por mucho que le agraden las casas y edificios altos, gusta de mantenerse cerca del suelo, donde abunda su alimento.

En los lugares donde se le protege, se comporta muy familiar y no teme a la presencia del hombre, cuyas costumbres ha llegado a conocer tanto, que sorprende y divierte al observador. Pero donde se le persigue y maltrata, se muestra tímido y recluso.

Nada de lo que puede serle útil o hacerle daño, pasa inadvertido a su penetrante vista. Frente a otros animales se conduce de diferentes formas: lo mismo desconfía, que se muestra amistoso con el perro; manifiesta simpatía por el caballo, o roba a la gallina los granos de maíz delante de su pico...

Riñe con otras aves, cuando de su alimento o territorio se trata y, en época del apareamiento, lucha con sus rivales tan furiosamente, que podría

El ejemplo de la llamada «Guerra de los Gorriones», cuando la masacre en masa de estas aves en China trajo consecuencias altamente negativas, constituye una prueba de que las criaturas cumplen una función en la Naturaleza y que la eliminación de cualesquiera de ellas puede desencadenar reacciones impredecibles.

El gorrión es hoy día un ciudadano más, que comparte nuestra ciudad y que pone un toque de alegría en nuestras calles. Llegó para quedarse y es tan cubano como nuestras palmas.

El doctor en Ciencias Ecológicas **JORGE RAMÓN CUEVAS** es un incansable defensor del medio ambiente desde su programa televisivo Entorno



Así Somos (infantil) **directora** Profesora y Coreógrafa Lourdes Caijgal Correa **auspicia** Así Somos (adultos)

■ **propósito** Desarrollar capacidades artísticas en edades tempranas y fomentar la vocación danzaria en edad escolar **en la foto** La Rosa.

OFICINA DEL HISTORIADOR
CIUDAD DE LA HABANA



CENTRO INTERNACIONAL
CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO

DEL 13 AL 17 DE JULIO DE 1998
EN LA HABANA, CUBA

CONGRESO
INTERNACIONAL
DE REHABILITACIÓN
DEL PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
Y EDIFICACION

Rent a Car & Limousine Service

Alquiler de Autos & Servicio de Limousine

Volvo 960 GLE Special Limousine Edition



REX offers car rental of luxury cars, luxury cars with chauffeurs, and special limousines with chauffeur service. REX cars are brand new Volvo special edition models. All cars are latest models with the utmost in safety and comfort. REX personnel has been specially trained to meet the service standards expected by the international traveller today.

- Luxury Car Rental
- Luxury Cars with Chauffeurs
- Limousines with Chauffeurs

- Autos de lujo
- Autos de lujo con Chofer
- Limousines con Chofer

REX le ofrece alquiler de autos de lujo con chofer o sin chofer y limousines especiales con servicio de chofer. Los autos de REX son nuevos, marca Volvo, de modelos especialmente diseñados. Todos los autos son de último modelo con el máximo de seguridad y confort. El personal de REX ha sido entrenado especialmente para cumplir el servicio standard que requiere el viajero internacional de hoy.



THE BEST
CHOICE

- IS THE **REX** CHOICE

REX Reservation/ Reservación:

Avenida de Rancho Boyeros y Calzada de Bejucal. Ciudad de la Habana, Cuba

Tel. (+537) 33 91 60. Fax (+537) 33 91 59

Línea y Malecón, Ciudad de la Habana, Cuba

Tel. (+537) 33 77 88. Fax (+537) 33 77 89



REX

Rent a Car & Limousine Service

Alquiler de Autos & Servicio de Limousine

Durante el año se distinguen dos
temporales: lluvia (mayo-noviembre)
y seca (diciembre-abril). La
temperatura media ronda los 25° C.
Pero incluso en los meses más
calurosos, el clima de La Habana es
agradable por la ▶

breviario

▶ brisa marina y la oscilación que
confirma a la noche como el
invierno del trópico. A esta
peculiaridad obedece en gran
parte que los cafés y restaurantes
del Centro Histórico permanezcan
abiertos las 24 horas.

La Habana, 1997

Claves culturales del Centro Histórico

abril/junio

séxta
bienal
de la
habana
1997



Apuntes
de la
Séxta
BIENAL
de La
Habana
en el Cen-
tro Histó-
rico.

*Medicina ho-
meopática en
la farmacia*

TAQUECHEL.

*En el Museo
de Arte Colo-
nial exponen*

ALDABAS.

*Enterramien-
tos en la*

Iglesia de

PAULA.

*Festejan
llegada
de los*

CHINOS.

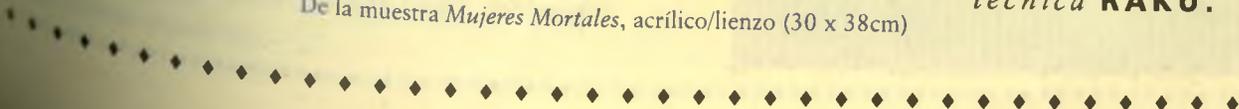
*El futuro
de Henry*

MOORE.

*Los cera-
mistas del
grupo Te-
rracota 4 ex-
hiben su do-
minio
de la*

técnica **RAKU.**

De la muestra *Mujeres Mortales*, acrílico/lienzo (30 x 38cm)



Sexta Bienal

PLÁSTICA

En una inmensa galería de las artes plásticas se convirtió la parte antigua de la ciudad durante la Sexta Bienal de La Habana que, inaugurada a inicios de mayo, dio cabida a las obras



De Agnes Arrellano (Filipinas), la instalación «Three Budda Mothers: Vesta, Dea, Lola», en La Cabaña.

de casi doscientos creadores de unos cincuenta países, repartidas en tres grandes núcleos expositivos: Fortale-

za de San Carlos de la Cabaña (*Recintos interiores*), Castillo de los Tres Reyes (*Rostrros de la Memoria*) y el Centro Histórico (*Memorias colectivas*). La apertura oficial se efectuó en el Centro Cultural Wifredo Lam, auspiciador del evento, e incluyó un performance del pintor cubano Manuel Mendive en la Plaza de la Catedral. Cedieron espacios a las exposiciones las casas de África, Asia y Simón Bolívar, el Palacio del Segundo Cabo y la Fundación Alejo Carpentier, entre otras instituciones.

Este acontecimiento cultural tuvo como temática central *El individuo y la memoria*, de ahí que la mayoría de las muestras indagaran en la necesidad de apelar al pasado para entender las circunstancias del presente, ya sea desde un plano personal o colectivo.

Considerada un espacio absolutamente necesario para los artistas contemporáneos del llamado Tercer Mundo, la Sexta Bienal (sin carácter competitivo desde su tercera edición, en 1989) incluyó exposiciones paralelas, así como encuentros de teoría y crítica que involucraron a directores de museos y galerías, editores de revistas de arte, además de coleccionistas.

Sirvió también para realizar Talleres Internacionales de Cerámica, Serigrafía y de Escultura, en colaboración con la Triangle Art Trust de Londres y la Gate Foundation de Amsterdam. Se celebraron, además, performances de artistas de Singapur, Chile, Indonesia, México, Brasil y Cuba.

Selló la interminable andanada de muestras por todo el Centro Histórico, bajo el título genérico de *Memorias colectivas*, la exposición «Washi & Washi» (papel en idioma japonés), con realizaciones de los pintores Fujikama y Nelson Domínguez, en el estudio-galería Los Oficios. La Primera Bienal se realizó en mayo de 1984 con carácter competitivo y la presencia fundamental correspondió a artistas de América Latina y El Caribe. La segunda fue en noviembre de 1986 y se amplió a creadores de África y Asia. En la tercera (1989) se eliminó la naturaleza competitiva y se analizó el tema «Tradición y Contemporaneidad en el arte del Tercer Mundo», mientras que en la siguiente (1991), se planteó «El Desafío de la Colonización». Bajo el título «Arte, Sociedad y Reflexión» se convocó en 1994, la Quinta.

CARMENDELIA PÉREZ
Opus Habana



Exposición Washi & Washi. Estudio Galería Los Oficios



Obras de Nelson Domínguez

Nelson
ESTUDIO-GALERÍA
LOS OFICIOS

Lunes a sábado, de 10:00 am a 5:00 pm

Calle de Los Oficios 166, entre Amargura y Teniente Rey,
Habana Vieja. Telefax 33 8053, Tel. 62 9310 y 62 9370.

Nueva TAQUECHEL

MUSEOLOGÍA



Inscrita hace casi cien años en la historia de la medicina cubana, la Farmacia-Museo Taquechel resalta tanto por la armonía de su arquitectura y ambiente interior, como por su actual revitalización. La institución rinde homenaje a la ciencia cubana con la producción y venta de medicinas homeopáticas y natural, e incluye entre sus ofertas una variedad de productos elaborados a partir de miel de abeja, propóleo, jalea real y la combinación de estas con extractos de plantas medicinales.

En las primeras décadas del siglo XX la farmacia había sustituido los rústicos estantes de pino por armarios de caoba, algunos de los cuales muestran ahora parte de sus estructuras originales gracias a la cuidadosa obra restauradora del inmueble. La cooperación con los médicos que a principios de siglo enfrentaron la gravedad sanitaria del país, y la calidad y justeza de los precios de los medicamentos, garantizaron prestigio al joven farmacéutico oriental Francisco Taquechel y Mirabal y a su modesta botica, situa-

da entonces en «una angosta calle comercial de La Habana», presumiblemente Mercaderes.

Sin más crédito que el título de su mentor, el dispensario se desarrolló con rapidez hasta transformarse en uno de los más reconocidos, no sólo de la capital, sino de toda la Isla. Ampliado luego con carácter de droguería y laboratorio de especialidades, llegaría a ocupar cuatro grandes edificios coincidentes en forma de L por las calles Obispo y Mercaderes: 155, 159, 112 y 114.

Actualmente en la farmacia se exhiben elegantes y resistentes pomos de porcelana, loza y vidrio de la colección del Museo de la Ciudad, adquiridos a través de donaciones y compra a particulares. También se conservan recipientes de cristal pertenecientes a esta farmacia, y libros de receta, con la firma del doctor Francisco Taquechel y Mirabal.

MARIA ISABEL VALDÉS
Farmacia-museo Taquechel

Mujeres Mortales

PLÁSTICA

Llegar al arte a través de «*Mujeres Mortales*» —muestra paralela a la Sexta Bienal de La Habana— es desbrozar un camino caprichoso y, a la vez, sugestivo para comprender nuestra propia existencia. Su autora, Elsa Mora Tamayo (Holguín, Cuba, 1971), con los tonos de la tierra configura y desfigura sus femineos personajes, un tanto descarnados, volcados hacia sí y en un discurso franco con quien acepte ser su interlocutor. Sin pretenderlo ella tal vez, la memoria nuestra nos remite al lenguaje de la Kalho con toda su innata fuerza interior y su férvido desafío a la vida.

Aquí la mujer alcanza su más ufano protagonismo, desdoblándose en verdades relativas, lecciones aprendidas y razones de sobra para seguir

siendo mujer. Sus imágenes transfiguradas en seres mutantes de forma y pensamiento, acusan una realidad que nos ocupa y particulariza como tales.

A las texturas confiere una consideración especial. Éstas no sólo portan un concepto o posición ante el mundo, sino también se revelan como intérpretes de su propia expresión bien facturada, lo cual distingue la hechura de Elsa Mora Tamayo.

Sorprendido el antiguo Convento de San Francisco de Asís por la mortalidad de estas mujeres, decidió guarecer en sus muros esta iconografía para que trascienda los límites de una Bienal de las Artes.



Seis razones para seguir siendo yo
acrílico/lienzo (30 x 38 cm).

LIC. YAMIRA RODRÍGUEZ

Dirección de Arquitectura Patrimonial

La Cuna del Daiquiri

Tan cubano como en los tiempos de Hemingway

Restaurante - Bar
Floridita 1817-1997 180 aniversario

*P*ara compartir con su historia le invita nuestro Restaurante - Bar "Floridita", distinguido hace más de un siglo por el "Daiquiri" y un servicio especial que han hecho de este acogedor y romántico sitio un: **Destino Exclusivo...**

Obispo No. 557 esq a Monserrate, La Habana Vieja, Cuba. Tel.: 63 1060 / 63 1111. Fax: (537) 33 8856

Carpentier In Memoriam

CONCURSO

«Para un latinoamericano, un intelectual, la conciencia debe seguir la trayectoria siguiente: es la mía como cubano: cubano primero, latinoamericano después y universal después. Pero, debemos abrir el ángulo y, desde luego, teniendo presente siempre la magnífica herencia del pueblo que nos dio un idioma»

Alejo Carpentier

La Casa de la Obra Pía —sede de la Sala Permanente «Retorno a la Semilla», dedicada a Alejo Carpentier Valmont— convoca al concurso «Los Jóvenes en busca de El Reino de este mundo», como sencillo tributo de admiración a la obra literaria del notable escritor cubano.

Circunscritos al campo de las artes plásticas, los trabajos serán premiados en diciembre de 1997, cuando se conmemore el 93 Aniversario de su nacimiento, ocurrido el 26 de diciembre de 1904.

El concurso persigue cautivar a los jóvenes con la obra y la personalidad de Carpentier como escritor y hombre de talla universal, profundizar en las raíces sobre la cultura cubana, así como contribuir al acercamiento entre los jóvenes cubanos y de otros países, con un interés común por el arte y la literatura.



Las bases del certamen son:

Primero: Podrán participar los jóvenes con edades comprendidas entre 12 y 20 años.

Segundo: El formato es libre.

Tercero: Los trabajos deben reflejar los momentos más importantes de la vida de Carpentier, sus obras literarias, personajes, paisajes y

lugares importantes evocados en su literatura.

Cuarto: Se podrán presentar trabajos en pintura, dibujo y grabados con absoluta libertad de técnicas y procedimientos.

Quinto: Todas las obras deberán llevar los siguientes datos: nombre completo, edad, título, técnica, dirección particular, procedencia (escuela, taller) y país.

Sexto: Los trabajos deben enviarse a la Casa de la Obra Pía, sita en Obrapia No. 158, esq. Mercaderes, Habana Vieja, Ciudad de La Habana, Cuba, C.P. 10100.

Séptimo: El plazo de admisión cerrará el 30 de noviembre de 1997.

Octavo: Se premiarán tres obras y se otorgarán tantas menciones como el jurado estime pertinentes.

Noveno: Los trabajos presentados no serán devueltos, y pasarán a integrar los fondos de la Casa de la Obra Pía.



BioTop

Bienestar, Estética y Más Vida

Nuestros programas se nombran ONIX, piedra que simboliza salud, fortaleza, equilibrio y distensión. Incluyen el diagnóstico de las enfermedades a través del iris, dermatocosméticas y programas nutricionales contra la obesidad y la celulitis.

Contamos con personal médico especializado en dermatología, cirugía, oftalmología, acupuntura... Ofrecemos programas de atención personalizados con novedosas técnicas que le proporcionarán bienestar, estética y más vida.

Ave. 7ma #2603, esq. 26, Miramar, tel. 24 2377-78

Fosas en Paula

ARQUEOLOGÍA



Más de veinte enterramientos fueron encontrados durante las excavaciones arqueológicas que se realizan en la vetusta Iglesia de Paula, en el antiguo barrio de Campeche.

Por haberse erigido antes de 1806, se suponía que hubiesen allí sepulcros, lo

cual confirmaron las investigaciones geotécnicas del suelo. Éstas arrojaron que existían cambios de densidad y otras anomalías bajo el coro.

En efecto, inmediatamente debajo de las losas del piso fueron hallados numerosos huesos en total desorden, muy pegados a la

entrada principal, en la zona reservada para los difuntos más pobres.

Ya en una cota más baja, el equipo de arqueólogos que comanda Karen Mahe Lugo —egresada de la Escuela Taller de La Habana en 1994— fue descubriendo otros enterramientos hasta llegar a la cantidad mencionada, ordenados en un área menor de cinco metros cuadrados.

Algunos cuerpos se hallaban uno encima del otro, probablemente enterrados juntos en fosa común. Tal nivel de hacinamiento debió dificultar la sacra costumbre de enterrar los cadáveres de frente al altar, de ahí que varios aparezcan en sentido contrario: la cabeza hacia el altar, los pies hacia la puerta.

Entre los esqueletos, aparecen los de dos niños, cuya colocación incumplió

otra costumbre u orden en la distribución de los enterramientos dentro de las iglesias, según la cual los infantes debían recibir sepultura junto al altar, inmediatamente después de los sacerdotes. Se encontraron, además, dos monedas, una de las cuales posee por una cara la esfinge de Santo Tomás de Villanueva y por la otra, la del teólogo San Agustín. La moneda es de un bronce de muy baja calidad, con mucho por ciento de cobre, y pertenece al siglo XVIII. La Iglesia y el Hospital de Paula fueron construidos en el espacio que ocupaba una ermita, cerca del humilladero, como se denominaba a una cruz que señalaba el paso de antiguas procesiones, en las cercanías del puerto habanero.

JOSÉ LUIS VEGA
Opus Habana

EN EL REINO DEL PAISAJE



Raúl Valladares Valdés. Orfebre

GALERIA



VICTOR MANUEL

Plaza de la Catedral
San Ignacio 56
entre Empedrado y Callejón del Chorro.
La Habana Vieja.
Ciudad de La Habana, Cuba

LA AUTENTICIDAD ES NUESTRA DIFERENCIA



Presencia CHINA

MIGRACIONES

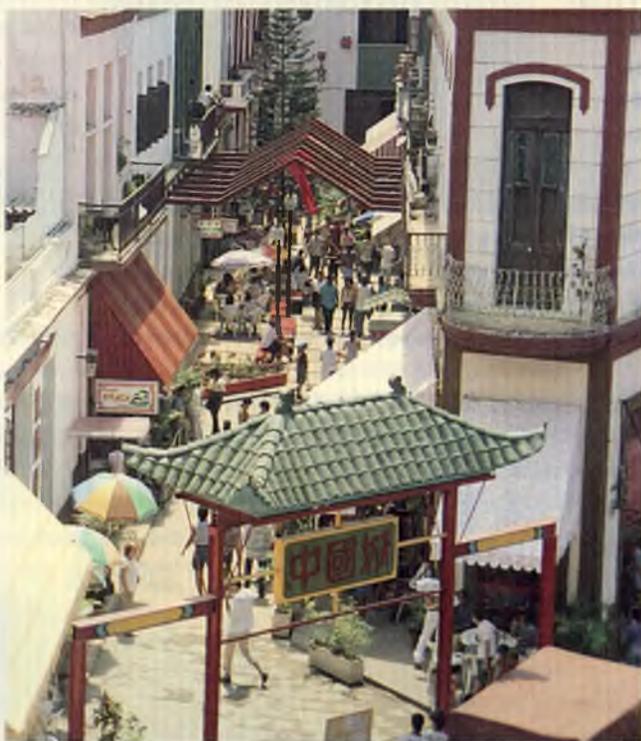
La comunidad china en La Habana estuvo de plácemes durante la última semana de mayo y principios de junio, cuando celebró el 150 aniversario de la llegada a esta ciudad de los primeros inmigrantes de esa nacionalidad. Según testimonios documentales, el 3 de junio de 1847 arribó al puerto de La Habana el buque de bandera española «Oquendo» trayendo los primeros 204 contratados chinos para trabajar en la Isla, procedentes de Xiamen, provincia Cantón (ahora Guan Dong); de allí provendrían la mayoría, aunque también vinieron de Fukian. Este hecho marcó el comienzo de la integración china al proceso de formación de la identidad cubana.

En el siglo pasado y en la primera mitad del actual, la comunidad china en Cuba llegó a ser la de mayores recursos y pujanza empresarial de todas las de América Latina.

Algunos historiadores consideran que en la guerra por la independencia de Cuba participaron unos seiscientos chinos, aunque la investigación se hace más compleja ya que muchos de ellos usaban nombres españoles. La cifra puede variar, pues existe constancia de que hubo compañías y hasta batallones completos de chinos den-

tro del Ejército Libertador.

Cuando se transita por la intersección de las calles Línea y L, en el barrio El Vedado, se pue-



de contemplar un monumento que perpetúa la memoria de los chinos participantes en la gesta independentista, con una frase del patriota y escritor cubano Gonzalo de Quesada y Aróstegui (1818-1915): «...Nunca hubo un chino cubano traidor, nunca hubo un chino cubano desertor».

Hacia 1950 los chinos operaban hoteles, cafeterías, restaurantes e innumerables negocios. Contaban con una escuela, tres periódicos

en su propio idioma y varias salas de cine que exhibían sólo películas de su país. Tenían, además, una clínica, una farmacia, un asilo de ancianos y

no. Se han reconstruido varios negocios y restaurantes como el afamado El Pacífico, ubicado en las calles San Nicolás entre Zanja y Dragones; y se edita el periódico *La luz de China*.

Las jornadas por el 150 aniversario de la llegada de los inmigrantes chinos a La Habana incluyeron una feria gastronómica, un congreso de medicina tradicional china, competencias de artes marciales, exhibición de películas chinas así como exposiciones de cerámicas y de pinturas.

Un homenaje artístico a la presencia china en Cuba resultó también la muestra personal de la pintora cubana de origen chino Flora Fong (Camagüey, 1949), así como la emisión postal con su cuadro *Bosque*, la primera del país con la obra de un pintor vivo. Al describir el sello la propia Flora señala: «Tiene como emblema la Palma Real concebida con trazos fuertes que incorporan la grafía china y los caracteres ideográficos, sintetizando así el bosque tropical por su color y la luz. Son tres palmas cubanas que dominan el entorno».

HAYDEÉ TORRES
Opus Habana

Cheketé

FOLKLORE

El último viernes de cada mes la danza, la música y las artes plásticas se concilian en los espacios de la Casa de África (Obrapia No.157, entre Mercaderes y San Ignacio) para dar lugar al cheketé. Este evento cultural cumplió un año de vida el pasado mes de abril, y en ese tiempo ha reunido a través de las manifestaciones artísticas el devenir de la cultura cubana y africana en un abrazo sincrético. El cheketé convoca a creadores cubanos y extranjeros que hacen gala de una marcada influencia africana en sus obras. Después de inaugurada la exposición de artes plásticas que formará parte de la Casa durante todo el



© SALAZAR

mes, se inician los cantos y bailes hasta bien entrada la tarde, los cuales recrean elementos folklóricos y géneros musicales cubanos como el son, la rumba y la guaracha. Todo ello, desde luego, presidido por el cheketé,

bebida de origen africano que se elabora a partir de la fermentación de granos de maíz, a la que se le añade yerba luisa y naranja agria, y luego es endulzada con melado, miel de abejas o azúcar crudo.

Sin distinción de sexo, edad o raza, artistas y público tienen la posibilidad de degustarla y participar de una verdadera fiesta de la forma y el color.

Fundada en 1986, la Casa de África centra sus esfuerzos en el estudio y promoción de la riqueza sociocultural africana, su consiguiente influencia en Cuba, y rinde homenaje a los que, llegados de lejanas tierras y desarraigados de su medio, plantaron su simiente en lo más profundo de la nación cubana: los esclavos africanos.

NIVIA BRISMAT
Museo de la Ciudad

CARMEN MONTILLA

CASA • ESTUDIO

Sede de la reconocida pintora venezolana, en su galería exponen artistas plásticos de Cuba y Latinoamérica.

De martes a sábado, de 10:15 am a 5:45 pm
domingos, de 9:15 am a 12:45 pm

Los Oficios entre Amargura y Churrucá,
La Habana Vieja. Tel. 33 8768



MOORE hacia el futuro

PLÁSTICA

La exposición itinerante «Henry Moore: Hacia el futuro», abierta entre febrero y abril en el Centro Wifredo Lam, puede considerarse una de las ofertas artísticas de mayor relieve durante el presente año en Cuba.

Se trata de la muestra más ambiciosa que ha organizado la Fundación con el nombre de ese escultor inglés, fallecido en 1986, y debe concluir su peregrinar por países de América Latina en fecha próxima al centenario de su nacimiento (30 de julio de 1898).

Unos 42 dibujos, 30 gráficas y 51 figuras integran la retrospectiva, cuyo itinerario comenzó en La Habana y ha seguido luego por Bogotá, Buenos Aires, Montevideo y Santiago de Chile, basada en el principio sostenido por Moore de transmitir al público el amor por la escultura.

Fiel al criterio de que la expresión escultural



Madre e hijo: Brazos, (1976-80) Bronce (80cm)

completa es la forma en toda su plenitud espacial», este artista estructuró siempre su obra con una evidente preocupación por la concepción humanista, a partir de conjugar de manera armónica los lenguajes figurativo y abstracto.

A esa línea incorporó la relación de apariencia y ritmo de la naturaleza, insertando a veces sus esculturas en espacios abiertos, como el Bretton Country Park, visitado

anualmente por alrededor de 300.000 personas.

Durante la posguerra, Moore se consolidó al frente del arte contemporáneo, aunque ya desde finales de los años 20 era activo expositor en Zurich, Nueva York, Florencia, Hong Kong y Nueva Delhi. Precisamente la serie de dibujos sobre refugiados en el metro de Londres, con imágenes perdurables de la II Guerra Mundial, fue el escalón para su éxito.

Reanimador del ambiente cultural de la Gran Bretaña de su generación, Moore obtuvo desde entonces gran consenso alrededor de su trabajo. Esta convergencia quizás se deba a la comprensión de las amplias posibilidades de la madera, la piedra, la cerámica o el bronce, potenciadas en todas sus virtudes; y a la interpretación, en esos materiales, de los conceptos del arte prehistórico y precolombino, de la escultura egipcia así como de las obras sajonas y románicas de los templos ingleses.

Activista por la paz y el progreso, Moore mereció premios en todos los continentes. El de la Segunda Bienal de Sao Paulo de 1953 confirmó sus profundas afinidades con Latinoamérica, revitalizadas en esta exposición que estimuló la apreciación de las bellas artes en el Centro Histórico.

MIRANDA MEDINA
Museo de la Ciudad

Sea célebre

Una su nombre a las firmas de decenas

de personalidades y, mojito en mano,

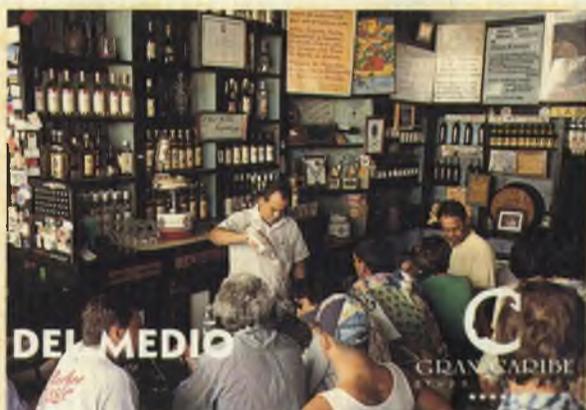
escriba de los succulentos

frijoles dormidos y el cerdo asado,

privilegio cubano inigualable.

EXQUISITEZ DE LA BODEGUITA DEL MEDIO

Empedrado 207, La Habana Vieja. Tel. 62 4498 y 61 8442. Fax: (33 8857)



Privilegio del SABER

LIBROS

Vital por naturaleza, la directora de la Oficina Regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe, Gloria López, comparte el optimismo sobre el futuro del libro expresado por el director general de la Institución, Federico Mayor Zaragoza, para quien «la palabra escrita sigue siendo el vehículo privilegiado del saber».

La apertura en el Centro Histórico de una librería cultural de la UNESCO —la primera de su tipo en América Latina— en momentos cuando el imperio de los medios audiovisuales se apodera de todo, es testimonio elocuente de los afanes de esta organización de las



Naciones Unidas por estimular la circulación internacional de libros.

«No compartimos el pesimismo de los adeptos de Mc Luhan para quienes el libro pertenece a la lejana galaxia de Gutenberg. Tal vez la imagen en movimiento inflame la imaginación, pero jus-

tamente por ser de fácil acceso es poco probable que la alimente y que nutra al espíritu como sucede con la palabra escrita», insiste en afirmar Gloria López.

Ubicado en la planta baja del Palacio del Segundo Cabo (sede del Instituto Cubano del Libro), frente a la Plaza de Armas, el establecimiento tiene a la venta publicaciones periódicas y un buen conjunto de ediciones preparadas en los últimos años por la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. «El libro está en el corazón de las preocupaciones de la UNESCO. Tratamos de estimular la lectura en

el mundo, alentados por la idea de que la palabra escrita es el vehículo privilegiado del saber», afirmó categóricamente al dejar inaugurada la librería, que cuenta con un fondo editorial de unos seis mil ejemplares, de colecciones Archivos de Literatura y Obras Representativas, así como volúmenes sobre historia, literatura, pedagogía, ciencias sociales, informática, filosofía y tecnología de las comunicaciones.

ARANA GONZÁLEZ
Opus Habana

<h3>TIENDAS UNIVERSO, para ser diferente.</h3> <p> cubanacan</p>				<p>TIENDAS UNIVERSO</p>	
<p>LA CASA DEL HABANO</p> <p>Industria e/ Barcelona y Dragones. Telf. 33-8060 De 9:00 am a 6:00 pm</p>	<p>PALACIO DEL TABACO</p> <p>Zulueta e/ Refugio y Colón. Telf. 33-8389 De 9:00 am a 6:00 pm</p>	<p>TABERNA DEL GALEON</p> <p>Baratillo y Obispo, Plaza de Armas. Telf. 33-8061 De 9:00 am a 6:00 pm</p>	<p>EL TAITA</p> <p>Apart-Hotel Las Terrazas, casa 401 Avenida las Banderas, Playa del Este De 9:00 am a 6:00 pm</p>		
<p>La Casa del Café</p> <p>Baratillo y Obispo, Plaza de Armas. Telf. 33-8061 De 9:00 am a 6:00 pm</p>	<p>El Castillo de la Real Fuerza</p> <p>Avenida del Puerto esq. a O' Reilly. Telf. 33-8390 De 10:00 am a 12:00 pm</p>	<p>El PaLenQue</p> <p>Calle Martí esq. a Lama, Guanabacoa. Telf. 90-9510 De 10:00 am a 12:00 pm</p>	<p>TARARA Tienda - Mixta</p> <p>Calle 7ma. Casa 256, Villa Trona, Habana del Este. Telf. 21-28294 De 9:00 am a 6:00 pm</p>		
<p>Amazona Boutique</p> <p>23 y 12, Vedado, Ciudad de la Habana. De 9:00 am a 6:00 pm</p>	<p>La Tríada</p> <p>Fortaleza Morro-Cabaña, Calle La Marina. De 9:00 am a 6:00 pm</p>	<p>La Pradera Tienda - Hotel</p> <p>Calle 218, Reparto Atabey, C. Habana. Telf. 21-0924 De 9:00 am a 6:00 pm</p>	<p>CHATEAU MIRAMAR Tienda - Hotel</p> <p>Calle 1ra. e/ 06 y 68, Municipio Playa, Ciudad de la Habana. Telf. 33-1262 De 10:00 am a 7:00 pm</p>		
<p>LAS YAGRUMAS Tienda - Hotel</p> <p>Calle 40, e/ Final y Río San Antonio de los Baños Telf. 33-5239 De 10:00 am a 6:00 pm</p>	<p>BIOCARIBE Tienda - Hotel</p> <p>Ave. 31 esq. a 158, Municipio Playa, Ciudad de la Habana. Telf. 21-7898 De 9:00 am a 7:00 pm</p>	<p>MARIPOSA Tienda - Hotel</p> <p>Autopista Novia del Mediodía km 6, Ciudad de la Habana. Telf. 33-6131 De 9:00 am a 6:00 pm</p>			

Quebrar **MOLDES**

Como sucede en cada Bienal de La Habana, en esta ocasión se desarrolló el VI Encuentro Internacional de Serigrafía, que tuvo por sede el Talle de Artes Serigráficas René Portocarrero. Bajo el tema «Para quebrar los moldes» se agruparon artistas cubanos y de otras nacionalidades, quienes, junto a los impresores —casi todos pintores noveles cubanos—, trabajaron en la realización de un grupo de obras signadas por el carácter experimental. Poco a poco los paneles servían de sostén a la exposición que allí fue armándose al ofrecer las obras terminadas. De esta manera, más que una muestra convencional para el paseo expectante, la exhibición devino proceso dependiente de la ejecución de las diferentes serigrafías. Por eso, el cuerpo a cuerpo con las pantallas y máquinas de impresión, el trasiego constante dentro del taller, así como los diálogos y conferencias que se articularon para

darle dimensión conceptual a lo que en verdad era un «concierto de lo disímil», diseñaron el perfil de una actividad que, por su misma naturaleza, revelaba cuánto de esfuerzo, materialidad y técnica está implícito en esa labor.

El encuentro contó con estilos de la plástica que, en su mayoría, se situaban dentro del conceptualismo y la posmodernidad, aunque no faltaron expresiones procedentes de las tendencias que tuvieron fuerza en los años setenta.

Santiago Olmo (España), Oscar Muñoz (Colombia), Gloria Fiallo (Venezuela), Nikko Noni (Suiza) y Ana Alegría (Brasil), junto a un significativo grupo de artistas cubanos entre los que se destacan: Marta María Pérez, Sandra Ceballos y Tonel, dieron vida a un acontecimiento que ha dejado un saldo efectivo y palpable, capaz de enriquecer distintas colecciones y ámbitos que usualmente se nutren de la estampa gráfica y múltiple.

ARELYZ HERNÁNDEZ
*Licenciada en Historia del Arte
Gabinete de Arqueología*

sexta
bienal
de la
habana
1997



Business TIPS ON CUBA

Firmado Acuerdo sobre Protección y Promoción de Inversiones con ALEMANIA

CRECE EL COMERCIO EXTERIOR

Ofertas para la Inversión en Carne de Cerdo, Granos, y Bananos

Interés Cuba ofrece del 25 % de ganancias
Cuenta Checa 20 % de inversión
Oferta Inicial de producción en Alemania

Dónde y cómo invertir en Cuba

Cada edición de Business TIPS on Cuba contiene informaciones objetivas sobre la economía cubana, las regulaciones legales vigentes y unas cuarenta ofertas específicas, con todos los datos necesarios para la concertación de negocios o la realización de inversiones por empresarios de otros países.

Suscripción Anual US\$ 50.00

Solicítela a la Oficina TIPS Cuba

BUSINESS TIPS ON CUBA ES EDITADA POR TIPS / CUBA • UNA REVISTA MENSUAL EN SIETE IDIOMAS: ESPAÑOL, PORTUGUÉS, INGLÉS, FRANCÉS, ALEMÁN, ITALIANO Y RUSO

Tips

SISTEMA DE PROMOCION DE INFORMACION TECNOLÓGICA Y COMERCIAL

OFICINA TIPS-CUBA
Calle 30, No. 302, Miramar • La Habana, Cuba
Tel.: (537) 331797, 331798 • Fax: (537) 331799





Secuencias del barro

La mano se acerca con cuidado al barro inerte y natural: un roce primero, un tanteo después. Experta en el arte de la seducción, lo conduce sin reparos por la galería de las formas, le añade esmaltes, lo hermosea.

El barro, convertido ahora en pieza de cerámica, viaja por temperaturas de hasta mil grados Celsius. Descansa luego en un recipiente cerrado, mientras ocurre el efecto reductivo. Poseído aún por el espíritu del fuego, rasga el agua que lo refresca y, sólo más tarde, asiente ante la mano del artista que advierte su creación entre los tornasoles provocados por la quema.

Espectáculos similares dejaron de constituir privilegios de los autores, cuando el Centro Histórico cedió parte de sus espacios al Primer Simposio Internacional de Cerámica de Pequeño Formato Raku 97. Desde el 26 de abril y hasta el 12 de

mayo, la Casa de la Obra Pía fue el sitio de convergencia para más de veinte prestigiosos ceramistas, entre los que figuraron Vilma Villaverde y Joly Vázquez, de Argentina; Cándido Millán, de Venezuela; Thimo Pimentel, de República Dominicana, Yvett Hock Mintzberg, de Canadá y los cubanos Amelia Carballo, Oscar Rodríguez Lasserrie y José Ramón González. El evento, promovido y organizado por el grupo de ceramistas Terracota 4, funcionó como uno de los talleres de la Sexta Bienal de La Habana y recibió los auspicios de la UNEAC, el Fondo Cubano de Bienes Culturales, el Centro Wifredo Lam y la Oficina del Historiador de la Ciudad.

Realizado desde y para los artistas, Raku 97 proporcionó el intercambio entre creadores de diferentes partes del mundo. A la par de los encuentros teóricos, los participantes modelaron, tornearon y luego quemaron

las piezas en hornos situados en la Plaza Simón Bolívar.

El indiscutible protagonismo lo tuvo el raku, originado en el Japón de finales del siglo XVI y practicado hoy en el mundo entero. Todas las obras del evento fueron hechas a través de ese método, cuya rapidez permitió terminar varias de ellas en corto tiempo.

Uno de los participantes en el Simposio acertó al calificar el raku como «el jazz de los ceramistas», pues se asegura que dos piezas realizadas con dicho procedimiento nunca son

idénticas, y toda esa suerte de experimento, de incógnita ante el final, convirtió en cruciales los momentos de la quema y extracción.

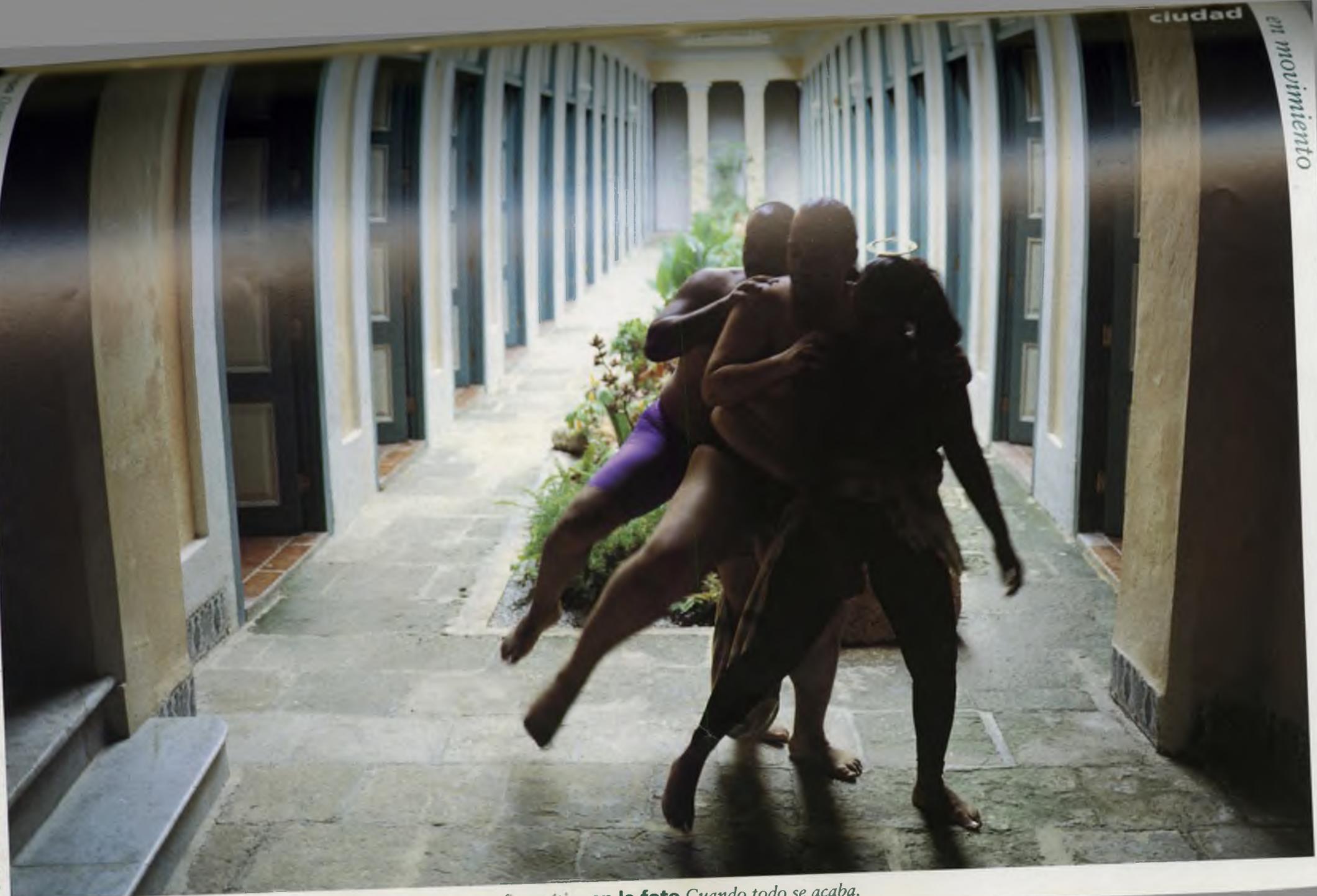
Las cerámicas elaboradas durante estas jornadas en la Casa de la Obra Pía conformaron la exposición de clausura. Testimonio del primer encuentro, esa muestra inaugurará el Segundo Simposio que el próximo año volverá a reclamar de Cuba y el mundo, a sus artistas del barro.

KATIA CABDENAS
Obra Habana

Su destino es también el nuestro

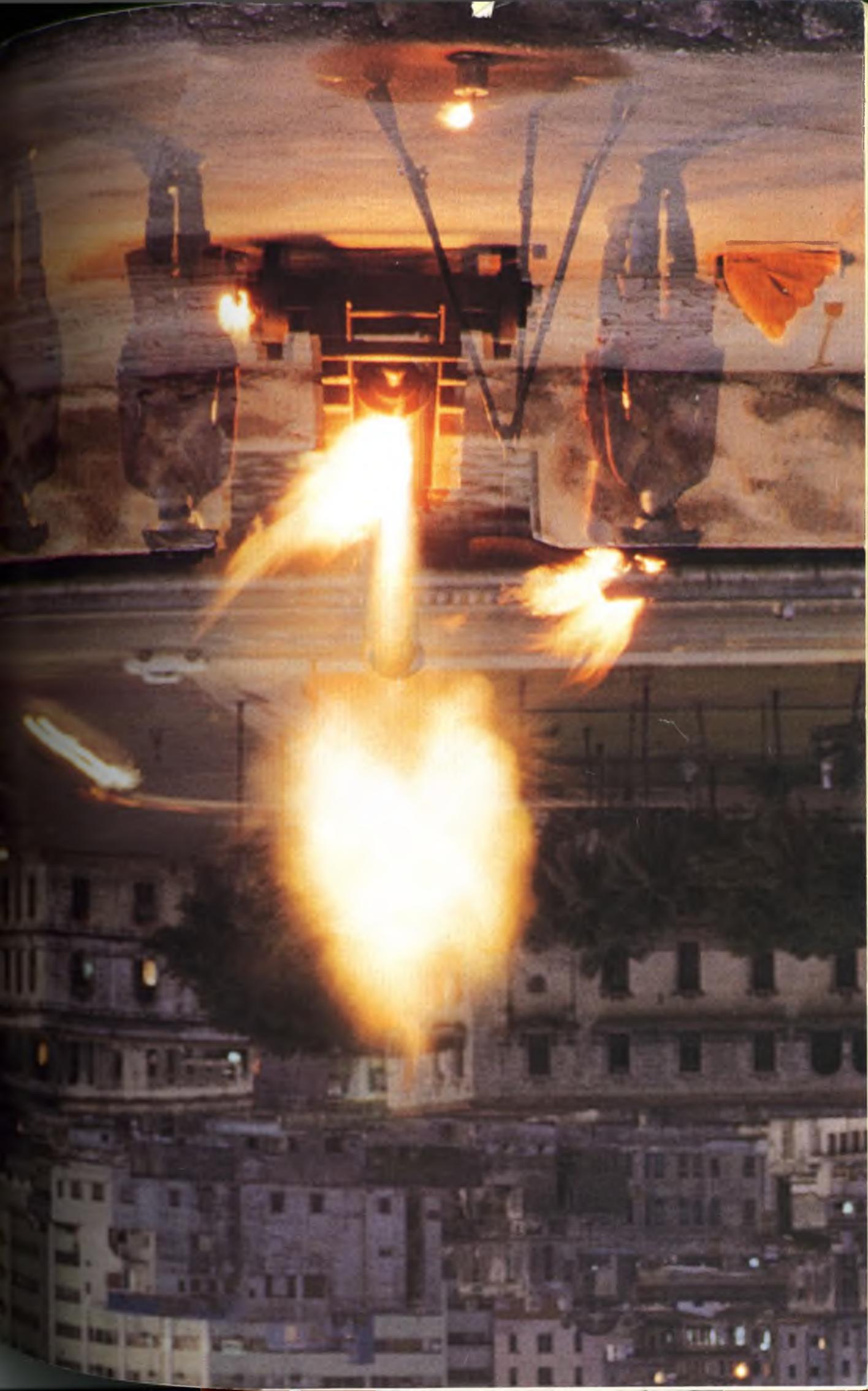


Puerta de Cuba al Mundo



Danza Voluntariosa **director** Profesor y Coreógrafo Juan Miguel Mas auspicia Danza Contemporánea de Cuba

■ **propósito** Aprovechar el volumen del cuerpo humano con un fin estético **en la foto** Cuando todo se acaba.



No es el estruendo de un rayo,
ni un estampido ocasional. Para
los habaneros retumba desde
hace siglos...

EL CAÑONAZO DE LAS NUEVE

por **RICARDO ARGÜELLES**

Cada noche, desde cualquier punto de la ciudad los habaneros verifican la exactitud de sus relojes al escuchar el característico sonido del «cañonazo de las nueve». Muchos incluso pueden hasta reproducir mentalmente los pasos de esta ceremonia que, desde 1986, se recrea a modo de fantasía militar en la fortaleza de San Carlos de la Cabaña.

La plaza de este fuerte es el escenario donde —uniformados a la usanza de la segunda mitad del siglo XVIII— un oficial, varios artilleros, un farolero, un portaestandarte y un tamborilero protagonizan ese acto de cronométrica puntualidad, cuyos orígenes se remontan a los tiempos cuando La Habana tenía sistema defensivo amurallado perimetral.

Para anunciar tanto la apertura, como el cierre de la bahía y las puertas de las murallas, ya a finales del XVII se hacían sendas detonaciones desde un buque situado en el puerto: la primera, a las cuatro y treinta de la madrugada; la segunda, a las ocho de la noche. Una lápida con un león sobre un globo en relieve indicaba en la llamada Puerta de Tierra la vigencia de tal régimen: «A solis ortu us ad ocassum».

Con la terminación de La Cabaña en 1774 se comienzan a ejecutar los disparos desde esta fortificación, según consta en documentos del Archivo General de Indias. Y en lo adelante, seguirían efectuándose

Batería de
salvas o
saludo de
la fortaleza
de San
Carlos de
la Cabaña.



allí pese a que en 1863, durante el mandato de Domingo Dulce y Garay, gobernador de la Isla, empiezan a derrumbarse las murallas por interés manifiesto de vecinos y comerciantes, ante el crecimiento de la zona de extramuros y el desarrollo de la actividad mercantil.

A partir de la primera intervención norteamericana (1898-1902) se utilizaría sólo un cañonazo, a las nueve de la noche. Devenido tradición, únicamente dejaría de cumplirse durante la Segunda Guerra Mundial (desde el 15 de junio de 1942 hasta el primero de diciembre de 1945), dado que Cuba era aliada de Estados Unidos contra el eje fascista Roma-Berlín-Tokío.

Ante el asombro de la población capitalina, el entonces presidente de la

República dispuso la suspensión, medida que fue argumentada por el general Manuel López Migoya, jefe del ejército, con las siguientes palabras: «Hay que ahorrarse pólvora, señores. Estamos en tiempo de guerra».

Más lógica parecía la nota de prensa que justificaba la prohibición con el estado bélico que vivía el mundo, pues así —señalaba— se evitaba que los submarinos alemanes pudieran detectar fácilmente la posición geográfica de la capital cubana al merodear por estas costas.

Las protestas resonaron en toda la ciudad y los habaneros parecían necesitar más que nunca de aquel secular disparo... Hasta se hicieron varias propuestas para sustituirlo, como la de aprovechar la sirena de la



Planta Eléctrica de Tallapiedra. Una vez terminada la conflagración, el «cañonazo de las nueve» volvió a escucharse hasta nuestros días.

Cuando bajo los auspicios del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y la asesoría técnica de la Oficina del Historiador, se acometió la restauración de las fortalezas de los Tres Reyes del Morro y de San Carlos de la Cabaña, se decidió engalanar esta tradición.

Como no se contaba con información concreta, se utilizaron distintos elementos militares a partir de referencias temporales lógicas, hasta llegar a conformar la ceremonia actual con voces y movimientos correspondientes al Reglamento de Infantería de la España decimonónica.



En el espectáculo participa la batería de salva de La Cabaña, cuyas veinte y una piezas de bronce del siglo XVIII muestran una rica y bella decoración, en la cual figuran el escudo de España, el nombre de cada pieza, año de construcción y el lugar donde fueron fundidas, generalmente Sevilla o Barcelona.

Según las Ordenanzas, esos cañones de ánima lisa (o sea, no estriados) y técnica *avancarga* se fabricaron en los calibres 24, 16, 12, 8 y 4 libras, y son capaces de lanzar una bala esférica de hierro a unos 800 metros. Entre los usados ahora están los llamados Solano, Luperto, La Parca, Ganimedes y Capitolino... y en vez de un proyectil verdadero, disparan ingenuos sacos de yute que caen a pocos metros.

La ceremonia comienza apenas unos minutos antes de las nueve de la noche con la entrada del farolero a la explanada —después que ésta ha quedado a oscuras y en total silencio— para anunciar a los presentes la supuesta inminencia del cierre de las puertas de la muralla y el consiguiente recogimiento de vecinos y visitantes.

Seguidamente, los artilleros llegan marchando según las ordenanzas de 1850, al compás de toques de tambor. Los preceden el portaestandarte, que luce el antiguo pabellón español con las rojas aspas de San Andrés, el tamborilero y el jefe de dotación.

Este último da las voces de mando y supervisa con naturalidad y aire marcial el cumplimiento de todas las maniobras.

—¡Para el cañonazo de las nueve, carguen!— truen la voz del jefe de la dotación y, a partir de entonces, sin perder un



segundo se suceden una tras otra las acciones hasta lograr el disparo.

Por supuesto, la mayor responsabilidad recae en los artilleros, dos de los cuales —designados como bombarderos— toman la cuchara de carga y vierten por la boca del cañón la pólvora necesaria, que yace preparada en un recipiente oculto dentro de un barril.

Después comprimen a baquetazos la pólvora y los sacos de yute empleados en calidad de proyectil falso.

Situado en la parte posterior del cañón, un segundo artillero ceba el fogón con un poco de pólvora que, al prenderse, se comunicará con la otra cantidad de explosivo y la hará estallar.

Cumplida la orden de *¡Elevación máxima!*, el jefe de dotación manda a prender la antorcha: *¡Encender el botafuego!*, tras lo cual sólo resta efectuar los últimos pasos para conseguir el cañonazo.

—*¡Para una salva, a mi orden!... ¡Fuego!* —ordena el oficial y, con tal de imprimirle aún más suspenso a la ceremonia, detrás de sus palabras empieza a redoblar el tambor. Un soldado aplica la

mecha al oído del cañón y... ¡bocan!, se produce el disparo.

La carga de la pólvora es de 234 gramos, tipo «sokol», de más lenta combustión que la negra, lo que permite el disfrute del acto. Desde que el oído del cañón se prende con la antorcha hasta el momento de la detonación, hay un intervalo de seis segundos.

Como el sonido viaja a 330 metros por segundo, el «cañonazo de las nueve» llega con ligeras diferencias a los distintos lugares de la ciudad, pero los habaneros lo agradecen infinitamente como signo de referencia inconfundible.

El historiador **RICARDO ARGÜELLES** pertenece al Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de la Ciudad.



o Ballet Español de La Habana **director** Coreógrafo y Primer Bailarín Eduardo Veitia **auspicia** Ballet Nacional

el movimiento

hasta la escuela bolera y el flamenco **en la foto** Sonata y Fandango.

■ de Cuba y su Prima Ballerina Assoluta Alicia Alonso **propósito** Mantener viva en la escena nacional la raíz hispánica en la cultura cubana desde las danzas regionales ■

Acogedor & Romántico



Para hacer de su estadía un verdadero placer se alza frente al Malecón Habanero el Hotel Habana Riviera, distinguido por un ambiente acogedor y de ensueños, donde se combinan la romántica atmósfera de los años 50 y un servicio personalizado, lo cual hace de este un clásico de la hotelería cubana

Un Destino Exclusivo...



Ave. 7ma No. 4210 e/ 42 y 44,
Miramar, La Habana, Cuba.
Tel.: 33 0575-82, Fax: 33 0565



el octavo *bar* más famoso del mundo

Autor del cuento que dio pie a la famosa película cubana *Fresa y chocolate*, su también guionista recrea la magia de un lugar concebido para encuentros inesperados.

por **SENEL PAZ**



Como mucha otra gente, primero ó hablar del Floridita antes de conocerlo, lo imaginé antes de visitarlo y lo seguí imaginando después de conocerlo. Las primeras referencias me llegaron relacionadas con Hemingway, como era natural, pero también alguna vez había leído que era uno de los siete bares más famosos del mundo y esto me impresionó. Es ese tipo de cosas que nos gusta a los cubanos, comparar la Isla con el mundo, tal como que tenemos la rana más pequeña del planeta, una palma que sólo existe en Pinar del Río, unos caracoles que únicamente se pueden encontrar en Holguín y, aun allí, en una sola zona y en una sola finca. Afirman que una vez un periódico publicó que se construía en Camagüey la micropresa más grande de América Latina. Yo no lo leí pero, de ser cierto, sin dudas se trataba de una hazaña como para llenarse de orgullo, la micropresa y la publicación.

De modo que me dio mucha alegría saber que contábamos con uno de los siete bares más famosos del mundo y no necesariamente con el séptimo. El famoso bar tomó cuerpo en mi imaginación, lo concebí a mi arbitrio y preferí respetar esta existencia imaginaria, a buscarlo en las calles habaneras y verificarlo en su realidad. Yo era estudiante, venía del interior de la Isla y, con frecuencia, me echaba a las calles de La Habana para irla descubriendo. Me gustaba hacerlo sin una guía en la mano, sin referencias previas de los

lugares y de este modo iba por donde me llevaban mis pasos y me sentía más libre y descomprometido en mis encuentros con la ciudad. No me impresionaban las cosas que de antemano sabía importantes sino las que realmente me llamaban la atención, fueran modernas o antiguas. Simplemente tenían para mí un encanto y eso me bastaba. Recuerdo que una de las cosas que más me llamó la atención fue que el convento de Santa Clara no estuviera en Santa Clara. Y en uno de estos recorridos, con un amigo, entré a un bar-restaurant que me encantó y me pareció que podía ser el octavo más famoso del mundo. Todo allí me gustó mucho excepto los precios porque yo era estudiante; a mi amigo le pasaba otro tanto. Era de esos sitios cuyo encanto no sabes de dónde viene, pero te das cuenta que es especial el modo cómo una silla está recostada a la pared o una copa descansa sobre una bandeja y, en esos lugares tocados por la magia, tú también te sientes especial y te abres a las cosas aunque éstas no sean más que los reflejos sobre la barra húmeda. Crees que algo diferente a lo de todos los días puede suceder y estás dispuesto a ello. Yo había entrado con un amigo como dije y no hablamos mientras permanecemos allí, sólo mirábamos y nos sentíamos personajes más que personas y salimos encantados de aquel lugar, de su atmósfera, su penumbra, las estanterías, y todo era como si durante un rato hubiéramos vivido dentro de una película y recuerdo muy bien que sólo bebimos un daiquirí. Ya



Hemingway y su esposa María comparten con Spencer Tracy los placeres de El Floridita en septiembre de 1955. Ya entonces en la playa de Cojímar, en las afueras de la ciudad, habían comenzado las filmaciones de *El Viejo y el Mar*, donde Tracy interpreta el personaje de Santiago, el pescador.

en la calle nos fijamos cómo se llamaba el sitio encantado por si teníamos ocasión de volver y se llamaba RF (mi amigo y yo leímos con toda atención y no nos quedó duda de que habíamos leído bien) y estaba en la esquina de Monserrate y Obispo. Cuando se lo contamos a los demás, que habíamos descubierto un sitio maravilloso llamado RF, como suele ocurrir en La Habana, había un habanero cerca y nos aclaró que no habíamos estado en ningún bar que se llamara RF sino en El Floridita, el bar de Ernest Hemingway, uno de los siete más famosos del mundo, estúpidos. Hubiera querido defenderme alegando que el anuncio del exterior decía RF, no Floridita, y que no era sólo bar sino también restaurante, pero me contuve, no quise poner en evidencia que Hemingway bebía más que lo que comía. Y así comprendí que había descubierto El Floridita como el octavo más famoso del mundo. Lo había hecho por mí mismo, sin la recomendación de Hemingway. Para los lectores cubanos —y sobre todo para los escritores— Hemingway es como un sarampión, algo por lo que tienes que pasar en algún momento de tu vida. Llegado éste, sólo quieres leer y saber y hablar de Hemingway e ir al Floridita y a Cojímar y pescar agujas y escribir por la técnica del iceberg, usando muchas «y», y yo me había resistido a ese sarampión porque Hemingway me

parecía un arrogante y un americano y no me atraía su escritura ni su mundo, y esa técnica del iceberg en la cual él ponía un octavo de la historia y tú los siete octavos restantes, la entendía como una estafa pues, matemáticamente al menos, uno era siete veces más autor de sus historias que él mismo. Pero finalmente, como tenía que ocurrir viviendo en esta Isla, me contaminé con el virus. No me lo contagiaron *Los asesinos*, ni *El Viejo y el Mar*, ni *Adiós a las armas*, sino *La corriente del Golfo*. Como diría Holden Caulfield, el protagonista de *The catcher in the rye*, el vitalicio y autonombado guardián del trigo, de J. D. Salinger, mi autor norteamericano preferido por encima del cualquier otro: aquel libro me mató. A través de sus páginas y sus aguas llegué a interesarme y a querer, y quizás a entender un poco el alma débil y fuerte del hombre americano que había en Hemingway, y entonces me lo leí completo. En esta novela hay dos momentos relacionados con La Habana que a mí me marcaron para siempre, me mataron. Creo que ambos están en el inolvidable segundo capítulo. Uno es cuando el personaje que viene de su casa (puede suponerse que de la finca La Vigía hacia la ciudad, o más exactamente al Floridita) describe la ciudad según se va descubriendo en ese recorrido, y siempre que yo hago el trayecto me re-



Inspirada en el relato *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*, la película *Fresa y chocolate* llegó a ser nominada para los premios Oscar 1994. De izquierda a derecha: Senel Paz, Jorge Perugorria (intérprete de Diego), Juan Carlos Tabío (codirector del filme junto a Tomás Gutiérrez Alea), Mirta Ibarra (Nancy) y Vladimir Cruz (David).

mito al pasaje y es como si viajara en el coche junto a Hemingway o mirara a través de los ojos de su personaje. El segundo momento tiene lugar unas páginas más adelante estando ya el personaje en el bar del Floridita. Conversa con una prostituta que tampoco puedo olvidar a pesar de que sólo se mantiene unas líneas en el relato (tal vez la prostituta esté en otra obra u otro momento y estoy mezclando las cosas), y luego el protagonista, digamos Hemingway, que seguramente está bebiendo un daiquirí doble sin azúcar, mira hacia la puerta y la puerta en ese instante se abre y alcanza a ver, en la calle, a la mujer que espera, o más exactamente a su pierna, que ella ha sacado del auto y apoya en el pavimento, y eso es lo más extraordinario y bello que está ocurriendo en La Habana y en el mundo en ese instante: la pierna de esta mujer que sale del auto y hace contacto con el pavimento y el pavimento se estremece y así lo describe Hemingway. Uno queda boquiabierto. Para más, creo que en la vida real la pierna era de Ava Gardner o de Miss Hadley. Y a partir de entonces las ocasiones cuando he vuelto al Floridita, no importa en qué sitio me haya sentado, y sí en el bar o el restaurante, siento la presencia y la compañía de Hemingway y la de la mujer de la pierna y de la prostituta que ha tenido que alejarse

de la barra y de Hemingway porque llegó la otra, pero ronda por el lugar, quizás cerca de uno, y vuelve a ganarte la sensación de que puede ocurrirte algo imprevisto y a mí me ocurrió. De pronto, estoy en el Floridita con Jorge Perugorria, Vladimir Cruz, Juan Carlos Tabío y Mirta Ibarra, amigos queridos, y se nos pone delante el Chinolope, el ángel de la jiribilla en la fotografía habanera, y el Chino nos toma una foto en el interior del Floridita junto a Hemingway, que no sale pero está, y otra en el exterior delante del letrero RF, y luego entramos todos y con daiquirí doble sin azúcar en la mano nos ponemos a hablar con el Chino no de *Fresa y chocolate*, la película que nos hizo felices pero que nos tiene hasta la coronilla, sino del Floridita, ese lugar encantado de Monserrate y Obispo en La Habana Vieja, el bar séptimo y octavo más famoso del mundo, y yo me pregunto cómo fue posible que el Chinolope, que está en todas partes donde haya una fotografía, no estaba cuando la puerta del auto se abrió y la pierna de Ava Gardner se apoyó en el pavimento, y lo miro con ganas de preguntárselo, pero no lo hago porque no me gustaría hacerlo llorar. Fue la única vez que el Chino no estaba donde tenía que estar.

el conocido

JOVEN

por EMILIO ROIG DE LEUCHSENING



Tomado de la revista Gráfico, 7 de octubre de 1916, de la sección «Personajes y personillas», inaugurada en aquel semanario habanero el 29 de julio de 1916.



Nuestras crónicas sociales suelen reducirse, salvo raras excepciones, a una lista interminable de nombres y adjetivos. Son muchísimas las personas que asisten a una boda o fiesta con el exclusivo objeto de ver al día siguiente su nombre en «letras de molde». De ahí que los cronistas sociales se vean obligados a ir inmediatamente «al grano», o sea, a los nombres de los asistentes

Pero hay algo que resulta aún más incómodo, molesto y complicado para los cronistas sociales: los adjetivos. Y he aquí los apuros, de los que no saldría triunfante ningún maestro de la lengua. Y sin embargo ellos salen triunfantes siempre en esta ardua labor. No sabemos cómo se las arreglan pero es lo cierto que pueden diariamente «adjetivar» a veinte o treinta personas de todos los sexos.

Bella, encantadora, gentil, interesante, graciosa, simpática... son adjetivos para las mujeres. Ilustre, distinguido, sabio, acaudalado, notable... puede decirse tratándose de hombres.

Todos estos adjetivos son relativamente fáciles de aplicar. Pero existen individuos que no tienen título alguno, profesional ni pontificio, ni talento, ni cultura, ni capital. No son distinguidos, ni simpáticos ni elegantes... Son la personificación, la encarnación de la nada, seres amorfos, negativos, unos «Don Nadie». Pero frecuentan asiduamente nuestros salones, teatros y paseos. Hay, pues, que citarlos en las crónicas, tanto más cuanto que ellos lo piden directa o indirectamente. ¿Cómo calificarlos? El único adjetivo adecuado sería la partícula privativa «a» antepuesta a su nombre. Pero el cronista no podría llevar su crueldad a ese extremo. ¿De qué manera se ha resuelto el problema?

Muy fácil. Cada uno de esos individuos será siempre, en todos los momentos, donde quiera que vaya... EL CONOCIDO JOVEN. ¡Admirable! ¡Estupendo! ¡Maravilloso!...

Al «conocido joven» se le encuentra en todas partes. Por la mañana, en Obispo. Por la tarde, en el Prado y Malecón. Por las noches, en la retreta, el cine o teatro. No pierde ningún baile ni fiesta, sobre todo si son de invitación o gratuitos. Es amigo de los cronistas, los obsequia, los halaga y hasta los invita a tomar una copa la víspera de su santo para que al día siguiente lo feliciten en la crónica: «Hoy celebra su santo el conocido joven Fulano de Tal. Felicidades».

Conoce y saluda a toda La Habana, aunque de él no sepan más sino que es «el conocido joven», ignorando la mayoría su nombre. Sonríe y piropea a las muchachas, entre las que tiene la rara cualidad de ser un «rompe grupos». Aunque no es un buen partido para las niñas, éstas lo buscan cuando no ha llegado ninguno de sus amigos y no quieren aparecer en un baile como que están «comiendo pavo»; lo utilizan también para dar caritate a los pretendientes o para que se desista algún enamorado tímido. En el Malecón, paga las sillas, y a la salida del cine o teatro pueden sacarle la convidada. Tal es su papel en sociedad.

A los amigos se les pega como una lipa, pretendiendo acompañarlos cuando se los encuentra.

Los hay que tienen capital, pero éstos son muy pocos. La generalidad vive de algún destinillo o mesada.

En sus trajes, no suelen ser ni elegantes ni cursiles. Un término medio indefinible. En sus conversaciones, vacíos, tontos. Por sus modales y aspecto, presuntuosos o estúpidos. Más vale no averiguarlo. Por su cuna y antecedentes penales... cara es el espejo del alma. Si no, convézanse por el adjunto retratotipo.



«Para escuchar las lecciones de la Historia
estorba el ruido contemporáneo»

Monseñor de Huist

En el ambiente reservado del palacio dieciochesco donde tiene hoy su sede el Museo de la Ciudad de La Habana, usted puede consultar reposadamente los fondos de la Biblioteca Histórica Cubana y Americana, así como del Archivo y la Fototeca de la Oficina del Historiador. **EN LA BIBLIOTECA** encontrará la colección de libros raros y valiosos (siglos XVI-XIX), junto con las obras más selectas sobre la historia de Cuba. **EN EL ARCHIVO**, las actas capitulares del Ayuntamiento de La Habana, desde 1550 hasta nuestros días; legajos completos de familias cubanas y otros documentos de inapreciable valor. **EN LA FOTOTECA**, millares de imágenes sobre temas de interés histórico-cultural, incluyendo los primeros daguerrotipos hechos en Cuba. Para recibir estos fondos en soporte informático, comuníquese con:



MUSEO DE LA CIUDAD. TACÓN 1 ENTRE OBISPO Y O'REILLY, LA HABANA VIEJA
(CÓDIGO POSTAL 10100) TELÉFONOS: (357) 615001/5062. FAX: 33 8183.



ARCHIVO DE LA OFICINA DEL HISTORIADOR

Vista panorámica del Paseo del Prado. Primeras décadas de este siglo.